



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

CARRERA DE PSICOLOGÍA

**LOCUS DE CONTROL Y ANSIEDAD:
CORRELATOS EN MADRES BIPARENTALES**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

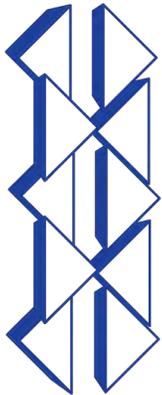
P R E S E N T A :

MARIANA ISABEL HERNÁNDEZ AGUAYO

PROYECTO PAPIIT IN306616

JURADO DE EXÁMEN

DIRECTORA: DRA. MIRNA GARCÍA MÉNDEZ
COMITÉ: MTRA. ALEJANDRA LUNA GARCÍA
DR. RAFAEL PEÑALOZA GÓMEZ
DRA. ELIZABETH ALVAREZ RAMÍREZ
DRA. MARÍA DEL PILAR MÉNDEZ SÁNCHEZ



**FES
ZARAGOZA**

CIUDAD DE MÉXICO

DICIEMBRE, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Al **Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT)** por haber financiado este proyecto.

A la **Dra. Mirna**, por su ayuda y por compartir sus conocimientos conmigo.

A mis **padres**.

A las tías, **Mónica y Cristina**, por todo, absolutamente todo.

A mi hermana, **Nicole**, "*Is solace anywhere more comforting than in the arms of a sister?*".

A los tíos, **César, Pablo, Óscar y Fabio**, sin ningún orden de preferencia, por su apoyo, en diferentes formas y momentos a lo largo de todo este tiempo, no se me olvida.

A mi doctora de cabecera, **Adriana**, por su apoyo.

To **Madgalena**, because only when you told me I could do this, I started believing it.

Y a **Dios**, por hacerle caso a las velas.

ÍNDICE

RESUMEN	1
Introducción	2
Capítulo 1 Ansiedad	
Conceptualización.....	5
Miedo, ansiedad y preocupación	10
Ansiedad Normal y Ansiedad Patológica	12
Ansiedad Rasgo-Estado.....	22
Ansiedad y Control.....	24
Ansiedad y Familia	26
Capítulo 2 Locus de Control	
Conceptualización.....	30
Locus de Control Parental.....	36
Capítulo 3 Funcionamiento Familiar	
Familia.....	44
Funcionamiento Familiar	49
Planteamiento del problema	55
Hipótesis.....	56
Objetivo general.....	58
Diseño.....	60
Participantes.....	60
Variables Intervinientes	62
Instrumentos	63
Procedimiento	66
RESULTADOS	67
DISCUSIÓN	72
REFERENCIAS	79

RESUMEN

El locus de control hace referencia a las expectativas o a las creencias que tienen las personas respecto a la capacidad que tiene su comportamiento para influir sobre los refuerzos que se presentan después del mismo (Marks, 1998). La ansiedad es un estado emocional de anticipación aprehensiva de un daño o amenaza futura, acompañada de y caracterizada por un sentimiento de disforia y síntomas somáticos como tensión, temblor, sudoración y aumento de la frecuencia cardíaca (American Psychiatric Association, 1995). El funcionamiento familiar. Se refiere a la capacidad de los integrantes de la familia para realizar los ajustes pertinentes a sus modos de relación conforme a sus necesidades internas y externas (García-Méndez, Rivera-Aragón, Reyes-Lagunes, Díaz-Loving, 2006). Con base en lo descrito, el objetivo de este estudio fue describir las relaciones entre funcionamiento familiar, locus de control y ansiedad. Participaron voluntariamente 449 de la ciudad de México, todas con al menos un hijo adolescente entre 12 y 17 años de edad, quienes respondieron la escala de locus de control parental (García-Méndez, Méndez-Sánchez, Peñaloza-Gómez & Rivera, en prensa) y la Escala de funcionamiento familiar (García-Méndez, Méndez-Sánchez & Rivera, en prensa) y el Inventario de Ansiedad Rasgo Estado (Spielberg & Díaz-Guerrero, 1975). Se obtuvieron correlaciones positivas de los factores de funcionamiento familiar, ambiente familiar positivo, apoyo/comunicación, diversión y cohesión con los factores de locus de control parental apoyo, creencias, eficacia parental y competencia. Por otro lado, se obtuvieron correlaciones negativas de los factores citados de funcionamiento familiar con ansiedad rasgo y estado. El factor conflicto de funcionamiento familiar tuvo correlaciones positivas con ansiedad rasgo y estado, y con los factores de locus de control parental falta de control y familia externa. A partir de estos resultados se concluye que los factores positivos del locus de control se asocian con un buen funcionamiento familiar y un menor grado de ansiedad ante las responsabilidades de la crianza de los hijos.

Palabras clave. *Locus de control parental, funcionamiento familiar, ansiedad rasgo, ansiedad estado, madres biparentales.*

Introducción

El control es la capacidad que las personas perciben tener para influir sobre las diferentes situaciones a las que se enfrentan en su vida cotidiana y la solución que le pueden dar o los reforzadores que pueden obtener de tales escenarios. Cuando se han enfrentado repetidamente a experiencias caracterizadas por la falta de control que tuvieron sobre ellas, se pueden sentir indefensos y vulnerables ante otras situaciones, lo que puede provocar una sensación de ansiedad o algún estado emocional negativo Chorpita y Barlow (1997).

La familia es el escenario social primario, donde los individuos habrán de adquirir habilidades y prepararse para funcionar en los demás ambientes externos. Una de las tareas de la familia es ofrecer a sus miembros más jóvenes las oportunidades y los escenarios necesarios para desarrollar estas habilidades, pero muchos factores influyen en la capacidad de la familia para cumplir estas expectativas., principalmente el estrés parental (Padilla-Gómez & Díaz-Loving, 2011; Rodríguez, 2010). Ante las múltiples obligaciones que conlleva su rol dentro del sistema familiar, los padres pueden llegar a sentirse incapaces, indefensos o agobiados.

Altos niveles de ansiedad en los padres influyen en la manera en que perciben el comportamiento y las capacidades de sus hijos, por lo tanto se verán reflejados en las

prácticas parentales que apliquen en la crianza. (Bell, Waters & Zimmer-Gembeck, 2015).

Otro factor que influye en estas prácticas es la orientación del Locus de Control de los padres; diversas investigaciones, como la de Rotter en 1966, han encontrado una relación entre la orientación interna y prácticas de crianza positivas; apoyando este planteamiento, Mouton & Tuma (1988) reportaron que los padres con orientación interna suelen sentirse un mayor grado de responsabilidad ante la crianza de sus hijos, y consideran que el buen comportamiento que estos tienen está relacionado con su crianza; mientras que los padres con orientación externa suelen considerar que el comportamiento de sus hijos está más allá del alcance de su control, y es por esto que se ha relacionado a la orientación externa del Locus de Control con un mayor índice de problemas de conducta en los hijos.

En el capítulo 1 se aborda el concepto de ansiedad, la función adaptativa que cumple para las personas y de qué manera puede llegar a ser patológica, así como su relación con la capacidad de control percibida por los individuos y con aspectos familiares.

El capítulo 2 trata sobre el desarrollo del concepto Locus de Control, las orientaciones iniciales descritas por Julian B. Rotter, y posteriormente se aborda el locus de control

parental.

En el capítulo 3 se habla sobre la familia, los cambios por los que pasa a través del tiempo, las relaciones familiares y el funcionamiento familiar.

Posteriormente se presentan la metodología y los resultados obtenidos que describen la relación entre los factores de locus de control parental, la ansiedad rasgo-estado y el funcionamiento familiar en madres biparentales.

Capítulo 1

Ansiedad

Conceptualización

La ansiedad es una respuesta compleja que involucra aspectos cognitivos, afectivos, fisiológicos y comportamentales. Es activada cuando se anticipa alguna situación aversiva, considerada como incontrolable y que suponen una amenaza a los intereses vitales del individuo (Clark & Beck, 2010). Es una característica inherente a la condición humana, al igual que el miedo, que se asume como una respuesta adaptativa ante la percepción de un peligro que atenta contra la seguridad física, lo que funciona alertando al individuo sobre la amenaza y la necesidad de actuar al respecto. Sin embargo, el miedo puede resultar de una respuesta desadaptativa cuando se presenta en situaciones que no representan ningún peligro real para el individuo o cuando una situación neutral es interpretada como riesgosa (Beck, 1979).

Para Vallejo y Gastó (1990) la ansiedad es tanto una emoción como una reacción fisiológica, cognitiva y conductual que se genera ante la aparición de alguna señal que represente un peligro para la identidad o la integridad física del individuo.

El miedo y la ansiedad siempre han formado parte de la existencia del ser humano, sin embargo, fue hasta el siglo XX que la ansiedad surgió como un problema, y a finales de la década de 1930 comenzó a ser mencionada en libros de psicología (Spielberg,

1966). En su libro *The meaning of anxiety*, May (1950, en Spielberg 1966) plantea que desde las amenazas persistentes de destrucción total e inminente durante la Guerra Fría. También refiere que la presión de cambio social en función de la rapidez de los avances científicos y tecnológicos, hasta la alienación de los individuos en contextos urbanos, los estresores derivados de la competitividad social, son algunos factores que han contribuido al proceso de inducción de sentimientos de indefensión e impotencia en el hombre moderno que desgastan su seguridad personal y pueden crear dificultades para que el individuo establezca su identidad psicológica, intensificando su vulnerabilidad e incrementando las manifestaciones de ansiedad.

Dentro del contexto de la teoría psicoanalítica, Freud intento de explicar el significado del concepto “ansiedad”, considerada como un estado afectivo desagradable, observado principalmente en pacientes con neurosis de angustia, caracterizado por la sensación de “nerviosismo”, aprehensión o expectación angustiosa y síntomas como taquicardia, dificultades para respirar, sudoración, temblores, vértigo, entre otros. En sus primeras formulaciones consideraba que el origen de los estímulos que generan la reacción de ansiedad era resultado de tensiones sexuales no resueltas, derivadas de excitación libidinal producida por imágenes mentales consideradas peligrosas, que al ser reprimidas promueven la acumulación de energía libidinal, la cual se transforma en ansiedad.

Posteriormente, Freud reformuló su conceptualización en función de la utilidad que tenía la ansiedad para el ego, donde entendía a la ansiedad como una señal que indicaba la presencia de peligro en una situación determinada, y diferenciaba entre ansiedad objetiva y ansiedad neurótica según la fuente del peligro proviniera del mundo externo o de impulsos internos; la ansiedad objetiva era sinónimo de miedo e involucraba una compleja reacción interna frente a la anticipación de algún perjuicio proveniente de un peligro proveniente del mundo externo, el cual era conscientemente percibido como amenazador, evocando una respuesta de ansiedad proporcional a la magnitud del peligro percibido. Mientras que en la ansiedad neurótica, a diferencia de la objetiva, el origen del daño es interno, son impulsos los cuales no son percibido conscientemente ya que han sido objeto de un proceso de condicionamiento aversivo, el cual los ha reprimido (Spielberg, 1966).

La etiología de la ansiedad neurótica implica:

- La expresión de impulsos sexuales o agresivos por los cuales el niño ha sido fuerte y constantemente castigado (este castigo representa el peligro externo)
- La aprehensión expectante de un castigo originada a partir de señales asociadas con la última vez que se presentaron los impulsos prohibidos.

- Un intento por aliviar o reducir la ansiedad objetiva a través de reprimir los estímulos asociados con los impulsos
- La evocación de la ansiedad neurótica cuando ocurre una falla en el mecanismo de represión, provocando que accedan a la consciencia derivados de los impulsos reprimidos.

Ya que la mayoría de las señales asociadas con los impulsos castigados permanecieron reprimidas, en la ansiedad neurótica no se logra percibir el objeto que la desencadena.

Spielberg (1966) expone algunas explicaciones que surgen como alternativas a los planteamientos de Freud sobre la ansiedad; la Teoría del Impulso de Mower, quien propone que la ansiedad no proviene de actos que el individuo quisiera llevar a cabo pero que no se atreve a hacerlo sino de actos que ha realizado pero que desea no haberlo hecho. Sullivan (1953) define la ansiedad como un estado intensamente desagradable que surge al experimentar situaciones de desaprobación en las relaciones interpersonales, una vez generada, la ansiedad distorsiona la percepción que el individuo tiene sobre la realidad, limita el rango de estímulos percibidos y provoca una disociación de los aspectos de la personalidad del individuo que han sido desaprobados. May (1950) plantea que la ansiedad es la aprehensión desencadenada por un estímulo que el individuo considera que pone en peligro algún valor esencial de para su existencia. La capacidad para experimentar ansiedad es innata y los eventos o estímulos que la desencadenan se determinan a través de aprendizaje. Una

reacción de ansiedad es considerada normal si es proporcional al peligro y si no involucra un mecanismo de defensa.

Rollo May (1979, en Barlow, 2002) considera que la ansiedad es la aprehensión desencadenada a partir de la percepción de una amenaza, encaminada a dañar física o psicológicamente al individuo, no es posible que éste considere amenazados valores o principios con los cuales se identifica.

Se considera que la ansiedad cumple con una función protectora para el ser humano, que la capacidad de adaptarse y planear el futuro depende de ella. Refiriéndose a esta función, Liddell (1949 en Barlow, 2002) considera a la ansiedad una “sombra de la inteligencia”; a partir de sus experimentos realizados en animales este autor logró producir lo que denominó “neurosis experimental”, condición que conduce a que los animales se vuelvan más vigilantes respecto a amenazas futuras, considerando esto como una característica positiva, ya que ayudaba a los animales a notar rápidamente alguna señal que indicara daño a su bienestar; por lo tanto concluyó que la capacidad para experimentar ansiedad y la capacidad para planificar eran dos características del mismo fenómeno, y que de esta manera es como la ansiedad se relaciona con la actividad intelectual.

Con base en estudios transculturales se ha sugerido que lo que se considera ansiedad en una cultura puede presentarse de diferentes formas en otras, ya que la expresión

emocional se encuentra fuertemente influenciada por las pautas culturales. Es por esto que resulta complicado hacer comparaciones a través de distintas culturas, ya que el sistema de clasificación que se utiliza es el DSM-IV, que se sustenta en experiencias de ansiedad de la población estadounidense que puede no tener la misma validez en otras culturas. (Barlow, 2002; Clark & Beck, 2010).

Miedo, ansiedad y preocupación

Beck (1979) distingue entre el miedo y la ansiedad definiendo al primero como un proceso cognitivo, encaminado a evaluar el peligro actual o potencial, mientras que la ansiedad se refiere a la reacción fisiológica desagradable desencadenada tras anticipar un daño, ya sea físico o psicosocial. Muchos pacientes temen predominantemente sufrir algún daño a nivel psicológico, su principal preocupación es ser rechazados, humillados o despreciados.

Barlow (2002) considera al miedo como una emoción básica y universal, mientras que la ansiedad es un estado fisiológico de preparación para enfrentar cualquier amenaza, que se distingue de la ansiedad aprehensiva, la cual es un estado de ánimo caracterizado por una sensación de falta de control e incapacidad para predecir y afrontar posibles peligros, amenazas futuras o algún otro evento negativo, acompañado por sensaciones fisiológicas debido a la activación del organismo, esto acompañado de un cambio en el foco de atención, el cual pasa de ser externo,

enfocado en el contexto y sus componentes potencialmente amenazadores a volverse interna y autoevaluativa, la atención se enfoca en las fuentes de peligro o amenaza e incorpora algunas distorsiones en el procesamiento de la información, ya sea a través de sesgos atencionales o interpretativos; al alcanzar un alto nivel de intensidad, este proceso puede afectar la concentración y el desempeño.

Beck, Emery & Greenberg (1985, en Clarke & Beck, 2010) definen al miedo como un proceso cognitivo que evalúa la existencia un peligro potencial en determinada situación. La ansiedad es considerada como una respuesta emocional desencadenada por el miedo. Para Barlow (2002), el miedo, como proceso automático de evaluación del peligro es considerado como elemento central de los trastornos de ansiedad. La ansiedad se refiere a un estado de aprehensión de mayor duración que incluye otros factores cognitivos aunados al miedo, como la aversión percibida, poca capacidad de control, incertidumbre, vulnerabilidad e inhabilidad para obtener los resultados esperados.

La ansiedad se distingue del miedo a partir de las reacciones comportamentales que generan. La ansiedad involucra procesos como la evaluación del riesgo, estado de alerta, inhibición comportamental y cuando es posible, la evitación del riesgo, mientras que el miedo, el cual depende de la distancia que haya entre el individuo y el estímulo amenazador, generará respuestas de lucha o de escape (Becerra-García,

Madalena, Estanislau, Rodríguez,-Rico, Dias, Bassi, Chagas-Bloes, Morato, 2007). Estos autores definen la ansiedad como un estado emocional que se desarrolla a partir de la función adaptativa que ha cumplido para el individuo, ya que su función principal ha sido garantizar la supervivencia a lo largo del proceso evolutivo; puede elicitar desde un moderado comportamiento de alerta hasta una reacción de miedo o pánico, a partir de la detección de estímulos potencialmente dañinos, que pueden ser innatos o aprendidos. Cuando ese tipo de reacciones surgen frente a estímulos poco intensos o de manera frecuente, es cuando se considera a la ansiedad como patología.

Ansiedad Normal y Ansiedad Patológica

Experimentar ansiedad en determinadas situaciones es normal. A lo largo de la vida es posible aprender a modular y modificar la expresión de la ansiedad, desde sus formas más disruptivas a las más atenuadas como los signos de angustia, los cuales suelen ser imperceptibles para la persona que los está experimentando, pero que cumplen con la función de activar rápida y eficazmente reacciones defensivas en caso de ser necesario. Cuando la intensidad y la duración de la ansiedad son limitadas, se considera que su presencia está asociada a una reacción adaptativa. Se considera patológica a partir de que es notable, intensa y paralizante.

Clarke & Beck (2010) proponen cinco criterios para distinguir los estados anormales de miedo y ansiedad; mencionan que un caso de ansiedad clínica no necesariamente presenta los cinco criterios, puede presentar solamente uno.

1. *Cognición disfuncional.* El planteamiento central de la teoría cognitiva de la ansiedad es que el miedo anormal y la ansiedad se derivan de una falsa conclusión producto de una evaluación errónea de una situación. La activación de esquemas disfuncionales de creencias acerca de las amenazas y los errores de procesamiento cognitivo conllevan a un miedo excesivo que es inconsistente con la realidad objetiva de la situación.
2. *Funcionamiento deteriorado.* La ansiedad clínica interfiere directamente con los mecanismos de afrontamiento efectivos y adaptativos ante la presencia de la amenaza percibida, y generalmente también afectan el funcionamiento social y laboral de la persona. En algunos casos la activación del miedo puede llevar a que la persona se sienta paralizada ante la situación de peligro. En otros casos, el miedo y la ansiedad pueden provocar una respuesta contraproducente que incrementa el riesgo de la situación.
3. *Persistencia.* En estados clínicos, la ansiedad tiene una mayor duración contra lo que se esperaría en condiciones normales. La ansiedad involucra una perspectiva orientada hacia el futuro, lo cual involucra una anticipación al daño

o la amenaza. Como resultado, la persona con ansiedad clínica siente una intensa aprehensión solamente al pensar sobre un daño potencial, independientemente de su eventual presencia o ausencia.

4. *Falsas alarmas.* En los trastornos de ansiedad frecuentemente se encuentra la ocurrencia de falsas alarmas, definidas por Barlow (2002) como un “intenso miedo o pánico, ya sea aprendido o no, que ocurre en ausencia de cualquier estímulo que resulte un riesgo para la vida.
5. *Hipersensibilidad a los estímulos.* El miedo, de acuerdo con Ohman & Wiens (2004) es una respuesta aversiva motivada por un estímulo, ya sea interno o externo, que es percibido como una amenaza potencial. En estados clínicos, el miedo es elicitado por un amplio rango de estímulos o situaciones que podrían ser consideradas como poco amenazantes o percibidas como inofensivas (Beck & Greenberg, 1988 en Clark & Beck, 2010).

Barlow (2002) distingue entre la ansiedad como estado fisiológico de preparación para enfrentar cualquier amenaza y la **ansiedad aprehensiva**, que es el estado de ánimo orientado hacia el futuro, durante el cual el individuo se prepara para afrontar algún evento negativo inminente, este estado puede ser desencadenado por alguna señal o contexto determinado, lo que lleva al individuo a experimentar una sensación de falta de control y de imposibilidad de predicción junto con una serie de sensaciones

físicas debido a la activación fisiológica de su organismo, esto acompañado de un cambio en el foco de atención, el cual pasa de ser externo, enfocado en el contexto y sus componentes potencialmente amenazadores a volverse interna y autoevaluativa, la atención se enfoca en las fuentes de peligro o amenaza e incorpora algunas distorsiones en el procesamiento de la información, ya sea a través de sesgos atencionales o interpretativos; al alcanzar un alto nivel de intensidad, este proceso puede afectar la concentración y del desempeño.

Preocuparse por eventos futuros no es problemático e incluso puede resultar adaptativo bajo algunas circunstancias, a no ser que la preocupación esté tan impulsada por la ansiedad que se vuelve intensa e incontrolable, lo que puede llevar a que se convierta en crónica y desadaptativa. Preocuparse puede ser una actividad razonable cuando existen situaciones que demandan atención, pues se encuentra asociado con el proceso de planificación, e incluso puede generar en las personas la noción de estar tomando acción respecto a un desafío futuro, lo cual concuerda con la intensa preparación mental y fisiológica característica de la ansiedad.

El mecanismo de ansiedad se puede dar debido a una elevada tendencia a detectar e interpretar los estímulos como peligrosos o a la dificultad de desenganchar la atención de ellos (Pacheco-Unguetti, Lupiáñez & Acosta, 2009).

Beck en 1985 (en Beck & Clark 1997) describe al proceso de ansiedad de acuerdo a los diferentes ámbitos que involucra; a nivel comportamental se puede observar la movilización del individuo, ya sea escapando o afrontando el peligro percibido.; a nivel afectivo, el individuo puede sentirse asustado o aprehensivo; en el ámbito cognitivo la ansiedad involucra dificultades para concentrarse, razonar, distorsiones cognitivas y pensamientos relativos al miedo y a nivel fisiológico se presenta una sobre excitación del organismo como preparación para responder ante la amenaza.

Respecto al proceso fisiológico la ansiedad inicia al captarse un estímulo sensorial categorizado como amenaza, el cual se transmite a través del tálamo hacia la amígdala, la cual se encarga de distribuir la información a otros puntos del sistema. (Vallejo & Gastó, 1990; Al Akabani, 2009; Reyes-Ticas, 2013). En este proceso se encuentran involucradas las siguientes estructuras:

- **Amígdala:** localizada en el lóbulo temporal y encargada de regular las reacciones de alarma, evaluar estímulos internos y externos e iniciar las respuestas viscerales y conductuales de alarma.
- **Locus Coeruleus:** encargado de recibir información proveniente del ambiente interno y externo, se encuentra conectado con la amígdala, hipocampo, hipotálamo, corteza y medula espinal, estructuras igualmente implicadas en la reacción de miedo y ansiedad.

- **Tálamo:** su función es traducir y transmitir a toda la corteza los estímulos provenientes de los receptores sensoriales.
- **Hipotálamo:** encargado de la regulación de la respuesta conductual y emocional, la activación simpática y la liberación neuroendócrina y neuropéptida.

A nivel cognitivo, la información durante el estado de ansiedad es procesada de manera automática o involuntaria, generalmente inconsciente, ya que requiere un nivel mínimo de atención y análisis, este procesamiento es rápido, difícil de detener y se basa en un tipo de procesamiento en paralelo. En este proceso es común encontrar dos tipos de errores de interpretación: el primero es considerar que los estímulos ambientales a los cuales se encuentra expuesto el individuo son peligrosos o amenazantes para su bienestar físico y psicológico, esta característica es crucial para la diferenciación entre la ansiedad adaptativa y la ansiedad patológica, ya que en esta última el peligro percibido no corresponde a las exigencias internas ni externas a las que se ve enfrentado el individuo; el otro error es subestimar sus capacidades de afrontamiento (Beck & Clark 1997). Este proceso consta de tres etapas:

- **Etapa 1: Registro inicial.** Esta etapa involucra el reconocimiento rápido y automático de un estímulo. También ha sido denominada por el autor como Modo Orientativo, su función es identificar estímulos y priorizarlos de acuerdo a qué tan amenazantes le resultan al individuo para posteriormente asignarles los recursos atencionales necesarios y así optimizar su oportunidad de supervivencia. El procesamiento de información en esta etapa sólo implica el reconocimiento de la valencia de un estímulo (positivo, negativo o neutral) o la relevancia personal (relevante o irrelevante). Se considera que la ansiedad involucra un procesamiento de información orientado excesivamente hacia los estímulos negativos.
- **Etapa 2: Preparación inmediata.** Esta etapa involucra la activación de un Modo Primario, que es un conjunto de esquemas cognitivos, afectivos, conductuales y fisiológicos orientados a asegurar objetivos evolucionarios como la supervivencia, seguridad, procreación y sociabilidad. El Modo Primario más relevante respecto a la ansiedad es el Modo de Amenaza, el cual, una vez activado, este modo atrae la mayor cantidad posible de recursos atencionales reduciendo la capacidad de un procesamiento de información secundario más reflexivo. Este modo incluye una serie de respuestas primarias:

- Preparación para llevar a cabo las conductas defensivas como pelear o escapar
- Movilización e inhibición conductual, es decir, comportamientos de escape o evitación orientados a disminuir el riesgo al que se expone el individuo
- Pensamiento primario, limita el procesamiento cognitivo sobre el estímulo amenazante, así como la producción de pensamientos automáticos y repetitivos que involucren una posible amenaza o peligro
- Miedo, que motiva al individuo a entrar en acción
- Hipervigilancia, en búsqueda de signos que indiquen peligro.

En contraste con el Modo Orientativo, el Procesamiento Primario es menos automatizado, involucra una mezcla de procesamiento automático, ya que es rápido, involuntario y principalmente es impulsado por los estímulos y procesamiento estratégico, más elaborado y controlado. Durante esta etapa se puede apreciar la Evaluación primaria de la amenaza o el análisis semántico del estímulo amenazador. En este modo se construye una impresión inicial basada en la información a la que el individuo tiene acceso, lo que le indica cuáles de

sus intereses vitales corren peligro y que es necesario entrar en acción para evitar el daño.

Respecto a la ansiedad, la Evaluación primaria de la amenaza conlleva a la limitación del procesamiento cognitivo, lo cual lleva a cometer errores de interpretación, ya que el individuo se encuentra enfocado en el reconocimiento de aspectos potencialmente dañinos de la situación, ignorando los aspectos positivos que se puedan encontrar así como la ocurrencia de pensamientos automáticos negativos, sobre temáticas de amenaza y peligro.

- **Etapa 3: Elaboración Secundaria.** EL procesamiento de la información en esta etapa es característicamente lento y esquemático, ya que el individuo se involucra en una evaluación más reflexiva de la situación actual y de sus recursos para el afrontamiento. En este momento ocurre un Proceso de Evaluación Secundaria durante el cual individuos ansiosos tienden a evaluar la disponibilidad y la efectividad de sus mecanismos de afrontamiento para tratar con la amenaza percibida. Esto es posible gracias a la activación del Modo Metacognitivo.

Mientras el individuo reflexiona sobre sus pensamientos aprehensivos, sus sentimientos y sensaciones provocadas por el Modo Primario, pueden producirse tres resultados diferentes: puede aumentar su ansiedad debido al

bloqueo de la capacidad de llevar a cabo una evaluación más realista de la situación; la ansiedad puede reducirse a causa de un procesamiento más constructivo del contexto, llevando al individuo a disminuir la probabilidad o la severidad de la amenaza percibida o a aumentar su habilidad para afrontarla; también es posible que la ansiedad desista después de que el individuo sea impulsado por el Modo Primario a actuar de manera defensiva, ya sea escapando o evadiendo situación.

La ansiedad puede presentarse de distintas maneras: de forma aguda con una duración de varios días o semanas; en episodios que pueden durar solo algunos minutos pero que tienden a ocurrir frecuentemente; en otros casos, la ansiedad crónica puede durar meses o años. De acuerdo con Beck (1979) la ansiedad es considerada una respuesta adaptativa ante la percepción de una amenaza, alertando al individuo sobre su existencia y la necesidad de actuar ante este peligro. Cuando esta reacción se presenta ante situaciones que no representan una amenaza real para la integridad de la persona es cuando se considera desadaptativa; este tipo de respuesta no se desarrolla únicamente a partir de la ocurrencia de eventos catastróficos, también la pueden generar presiones y estresores de la vida cotidiana.

Uno de los aspectos característicos de la ansiedad, que incluso es considerado como un criterio diagnóstico (American Psychiatric Association, 1995) es la preocupación.

Mathews (1990) considera que es la experiencia cognitiva de la ansiedad que no involucra otros factores como la actividad fisiológica. La preocupación resulta una herramienta adaptativa ya que le ayuda al individuo a anticipar algún daño futuro, contemplando posibles situaciones y desenlaces de las mismas y buscando maneras de evitarlas o planeando cómo afrontar la situación cuando se presente. Las personas con una alta tendencia a preocuparse pueden llegar a pensar que este proceso es una herramienta para resolver problemas futuros o incluso que el preocuparse les ayuda a prevenir que algo malo suceda, lo cual exacerba la presencia de las preocupaciones (Borkovec, Ray & Stöber, 1998).

Ansiedad Rasgo-Estado

En algunas personas la ansiedad se presenta como rasgo de personalidad lo cual las hace más perceptibles a percibir e interpretar estímulos y situaciones, ya sean novedosas o cotidianas, como peligrosas o amenazantes y a reaccionar ansiosamente ante su presencia (Sierra, Ortega & Zubeidat, 2003; Mundy, Weber, Rauch, Killgore, Simon, Pollack & Rosso, 2015).

Se considera que este tipo de ansiedad es resultado de la interacción de factores genéticos y de la influencia del ambiente en etapas tempranas de la vida. Las personas que presentan este tipo de ansiedad suelen sobreestimar la presencia y la gravedad del riesgo potencial al que se encuentran expuestos tanto en situaciones ambiguas

como en escenarios claramente peligrosos. Esto suele derivar en la presentación de síntomas como hipervigilancia y un alto nivel de aprehensión (Mundy et al., 2015).

El concepto de Ansiedad Estado se refiere a una etapa emocional transitoria originada ante la percepción de una situación amenazante y caracterizada por una intensidad y duración variable, la activación somática y autonómica y por la percepción de tensión (Sierra, Ortega & Zubeidat, 2003).

Spielberg planteaba que en la ansiedad está integrada por dos dimensiones: **rasgo**, que se refiere a un factor de personalidad que predispone al individuo a percibir el entorno como altamente amenazante, así como a generar reacciones de defensa, tanto comportamentales como psicológicos con el fin de reducir la sensación de ansiedad. La ansiedad como estado hace referencia a la tensión, aprensión y a la elevada actividad del sistema nervioso experimentada por un periodo de tiempo cuya duración e intensidad será variable, dependiendo de la persistencia del individuo a interpretar la situación como amenazante y de que tan peligrosa la considere.

El estado de ansiedad iniciará a partir de la evaluación que el individuo haga de los estímulos, ya sean internos o externos; en este proceso de valoración influirá la ansiedad como rasgo. Las personas con un alto índice de este rasgo de personalidad tienden a percibir como más amenazantes las situaciones que ponen en riesgo su

autoestima, en comparación con las personas de baja ansiedad-rasgo. (Spielberg & Díaz-Guerrero, 1975; Vallejo & Gastó, 1990; Guillén-Riquelme & Buela-Casal, 2011).

Ansiedad y Control

Chorpita y Barlow (1997) definen el control como la capacidad personal del individuo para influir sobre los eventos y la resolución de estos dentro de su ambiente, principalmente aquellos eventos que involucren un refuerzo, ya sea positivo o negativo y es importante que la persona perciba los resultados como contingentes respecto a su comportamiento o al de otras personas. Plantean que un historial de experiencias de falta de control vuelve psicológicamente vulnerable al individuo y lo pone en riesgo de experimentar ansiedad crónica o alguna estado emocional negativo relacionado. Esta historia también influye en la manera en que el individuo almacena y recupera información concerniente a los refuerzos obtenidos en determinado escenario, es decir, una persona que percibe tener control dentro de una situación tendrá acceso a la información almacenada que le ayude a predecir la posibilidad de evitar un castigo u obtener una recompensa; mientras que el experimentar constantemente la sensación de falta de control llevará al individuo a esperar el peor resultado.

Las personas que padecen ansiedad así como algún otro trastorno relacionado demuestran un persistente sentido de falta de control cuando se enfrentan a

determinadas tareas o desafíos que perciben como intimidantes. Para ellas la posibilidad de fracasar o la percibida falta de competitividad para afrontar estos eventos son indicación de una incapacidad crónica para superar eventos impredecibles o incontrolables y es esta sensación de falta de control lo que se asocia con la respuesta emocional negativa que evocan este tipo de situaciones en los individuos (Barlow, 2002).

Los estudios iniciales realizados sobre las cogniciones sobre el control estaban enfocados a explicar su relación con la depresión. Autores como Seligman (1975, en Barlow, 2002) hipotetizaban que las personas tendían a desarrollar la creencia de no tener control alguno sobre lo que sucedía en su entorno al ser expuestos repetidamente a eventos negativos a lo largo de su vida; al sentirse indefensos, suelen dejar de intentar influir sobre su ambiente o de tratar de afrontar las situaciones, y a esto le sigue la depresión. En 1978, Abramson, Seligman y Teasdale (en Barlow, 2002) proponen que la relación entre los acontecimientos vitales negativos y el sentimiento de indefensión es moderada por el estilo atribucional de cada individuo, es decir, los eventos negativos que experimenta un individuo lo pueden llevar a un estado de indefensión aprendida cuando él genera atribuciones internas, globales y estables sobre estas experiencias.

Respecto al desarrollo del sentido de control, Shear (1991) plantea que las relaciones interpersonales son un factor de gran influencia en este proceso, y que en la infancia, etapa en la que el individuo se encuentra más indefenso, es a través de sus cuidadores que el niño puede controlar su ambiente y así desarrollar este sentido. No es necesariamente a través de experiencias altamente estresantes, de separación o de pérdida que se genera la sensación de falta de control de un individuo, sino a través de “relaciones disfuncionales”, en las cuales se refleja un estilo de crianza controlador, sobreprotector e invasivo, lo cual puede contribuir a una mayor vulnerabilidad cognitiva ante la ansiedad.

El control -o falta de- sobre los hijos y las diferentes maneras que los padres tienen de ejercerlo puede repercutir tanto en la salud de los hijos como en la de sí mismos, así como en el ambiente familiar y las relaciones entre las personas que lo conforman. Entre los principales aspectos que afectan a la familia se encuentra la seguridad que los diferentes miembros sienten dentro de este ambiente, el estrés y la ansiedad.

Ansiedad y Familia

El mundo externo suele ser una de las principales fuentes de angustia, esto es cuando se ha aprendido a interpretarlo de manera distorsionada. La familia, al ser el principal ente socializador del individuo, puede enseñarlo a que perciba el mundo como un ambiente constantemente amenazante y predisponerlo a padecer ansiedad. Entre los

aspectos familiares que propician este tipo de percepciones se encuentran: problemas entre los padres, desacuerdo en el tipo de educación que se le dará a los hijos, una crianza rígida o negligente (Vallejo & Gastó, 1990).

La familia constituye un factor de gran importancia en la vida del niño y es importante comprender cómo influye, junto con características específicas de los padres o de su estilo de crianza, como el apego, el rechazo, el control parental y la ansiedad de los padres, en el desarrollo de síntomas ansiosos (Nanda, Kotchick, & Grover, 2012).

Altos niveles de ansiedad parental tienden a influir en las expectativas que los padres tienen sobre la capacidad de sus hijos de involucrarse o evitar un amplio rango de situaciones. Estas expectativas, a su vez, pueden influir en el comportamiento de los padres, llevándolos a generar o mantener prácticas que refuercen el comportamiento ansioso de sus hijos, como sobreestimar el riesgo al que se expone en una situación dada, o subestimar la capacidad de su hijo para afrontarlo (Bell, Waters & Zimmer-Gembeck, 2015).

En relación con las estrategias de afrontamiento, los padres también resultan una gran influencia en el aprendizaje de estos mecanismos por parte de los niños; prácticas como el alentar a los niños a hacerle frente a situaciones difíciles y actuar de manera independiente son consideradas promotoras de un desarrollo adecuado de estrategias adaptativas ; mientras que comportamientos que enseñen al niño a evitar

situaciones estresantes y a percibir el mundo como un entorno peligroso incrementan la probabilidad de desarrollar un trastorno de ansiedad (Bell et al., 2015).

Es un hecho que los genes contribuyen a la transmisión de la ansiedad de padres a hijos, pero de igual manera lo hacen los factores familiares como el apego, la relación marital, el comportamiento parental y las creencias que tienen los padres acerca de sus hijos. Se ha encontrado que aspectos como el control parental excesivo, la sobreprotección, la intromisión y el sobreinvolucramiento están relacionados con la ansiedad en niños. El control parental engloba aspectos como el grado de autonomía otorgado por los padres a su hijo, la influencia de los padres sobre el comportamiento de los niños a través del uso de estrategias encubiertas como la inducción de culpa, la invalidación de sus emociones o generando un ambiente en donde la forma en que se comportan los niños depende de la aprobación de los padres (Nanda et al., 2012).

El sobreinvolucramiento se refiere a la interferencia excesiva por parte de los padres sobre el comportamiento y los sentimientos del niño y el desalentarlos para que actúen con independencia, este tipo de relación entre padres e hijos puede conllevar a que el niño desarrolle ansiedad, al incrementarse su percepción sobre los peligros, reducir su percepción sobre el control que tiene sobre ellos y reducir sus oportunidades para explorar su entorno y desarrollar habilidades de afrontamiento

que lo ayuden a resolver situaciones inesperadas (Chorpita & Barlow, 1998; Möller, Majdandžić, & Bögels, 2015).

Padres altamente controladores pueden privar a sus hijos de las oportunidades de desarrollar su independencia personal a edades apropiadas, como resultado, los niños suelen sentirse incompetentes e incapaces de controlar los acontecimientos en su vida. De acuerdo con Chorpita y Barlow (1998) las experiencias de vida en la infancia temprana que involucren un excesivo control parental pueden generar que el individuo crea que los sucesos en su vida son impredecibles, y se perciben incapaces de controlarles, ya que han sido sus padres quienes siempre han controlado el ambiente a su alrededor, lo que contribuye al desarrollo de la ansiedad. . Estos autores sugieren que el ambiente familiar contribuye al desarrollo de una predisposición cognitiva caracterizada por un disminuido sentido de control, que conlleva a una mayor vulnerabilidad a presentar sintomatología ansiosa.

Capítulo 2

Locus de Control

Conceptualización

Es un concepto desarrollado por Rotter (1966) a partir del cual se pretende ubicar la predisposición de las personas para interpretar los eventos que suceden alrededor de ellas o los refuerzos que se obtienen dentro de determinado contexto y el grado de influencia o control que tienen sus acciones respecto al resultado en alguno de los dos extremos de un continuo, ya sea interno, cuando consideran que los refuerzos son contingentes a su comportamiento; o externo, cuando creen que es la suerte, el destino, o la existencia de otros individuos poderosos lo que determina la aparición de los refuerzos (Rotter, 1966; Marks, 1988).

La teoría del Aprendizaje Social (Rotter, 1954 en Rotter, 1966) tiene cuatro variables centrales: los comportamientos, las expectativas, los refuerzos y las situaciones psicológicas. Este marco teórico plantea que un refuerzo actúa fortaleciendo la expectativa de que a un comportamiento o evento en particular le seguirá una recompensa. Dependiendo las experiencias que tengan los individuos, diferirán en el grado en que le atribuyen los refuerzos a sus acciones. Estas expectativas se generalizan de una situación específica hacia una serie de situaciones que se consideran como parecidas o relacionadas, lo cual deriva en una actitud, creencia o

expectativa generalizada respecto a la naturaleza de la relación causal entre el comportamiento propio y como las consecuencias de éste podrían afectar a una variedad de opciones de conducta.

Uno de los determinantes de esta situación depende de la forma en la que el individuo percibe la asociación entre su comportamiento y la aparición de una recompensa o refuerzo, es decir, el grado en el que percibe que esta recompensa es producto de su comportamiento, o el grado en el que considera que está controlada por fuerzas externas a sí mismo y que ocurren independientemente de sus acciones. En este sentido, cuando el individuo percibe que después de llevar a cabo alguna acción se presenta una recompensa que no asocia con su conducta pero si con la suerte, el azar, el destino, el control de otros seres poderosos o con algo impredecible debido a la complejidad de fuerzas que lo rodean, se está haciendo referencia al locus de *control externo*.

Por otro lado, si la persona percibe que el refuerzo es resultado de su comportamiento o de sus características individuales, se hace alusión al locus de *control interno* (Rotter, 1966).

Rotter (1966) consideraba que la orientación del Locus de Control no era un elemento innato de la personalidad, sino que involucra un proceso de aprendizaje respecto a las situaciones sobre las que se puede ejercer control y qué opciones se

tienen para actuar. A pesar de que las expectativas generales que se tienen acerca del control pueden permanecer estables a través del tiempo, algunas circunstancias o situaciones específicas pueden influenciar las creencias de una persona respecto al locus de control. Con base en la Teoría de aprendizaje social planteó que, al estar inmersos dentro de un ambiente de constante interacción tanto con el medio como con otros seres humanos, se genera un proceso colectivo de aprendizaje y de creación de significados, y plantea que el comportamiento de una persona puede ser predicho a partir de sus expectativas de reforzamiento, el valor que le otorga a este y la situación en la que se encuentra (Kormanik & Tonette, 2009).

De acuerdo con Lefcourt (1980, en Marks, 1998), la utilidad de las creencias relacionadas con el locus de control interno y el externo dentro de una cultura depende de la consistencia de estas creencias, es decir, la forma en que las personas se explican a sí mismas y entienden los acontecimientos puede que las provea de un sentido de estabilidad y predictibilidad, lo cual puede resultar tranquilizante.

Las creencias de control son la representación subjetiva que tiene el individuo sobre su capacidad para influir sobre los hechos relevantes en su vida, hacen referencia a la localización del dominio de control y a la eficacia para ejercerlo. A partir de este sistema de creencias las personas son capaces de crear un plan y ejecutarlo con el fin de alcanzar sus objetivos; cuando un individuo considera que no tiene las habilidades

necesarias para lograrlo, sus acciones resultan poco efectivas, y se generan sentimientos de indefensión y desesperanza (Oros, 2005).

Rotter (1966) distingue entre **expectativas específicas**, que existen en función de una situación específica; y las **generalizadas**, que se mantienen constantes en diversos escenarios (Álvarez, Noriega, Salas & Armenta, 2008).

Originalmente el concepto desarrollado por Rotter sólo comprendía los polos de internalidad y externalidad, pero posteriormente, con las numerosas investigaciones correlacionales que se realizaron sobre el Locus de Control, en su trabajo publicado en 1975 tuvo que exponer una serie de aclaraciones respecto a la aplicación y utilidad del concepto: que este concepto no debería ser utilizado para predecir comportamientos específicos, como muchos de estos trabajos lo intentaron; que la orientación del Locus de Control no debería ser considerada como un concepto unidimensional, sino multidimensional, ya que aspectos como el valor del reforzador obtenido y la situación en la que el individuo se encuentra juegan papeles determinantes; también aclaró que es erróneo calificar una orientación como deseable y positiva (Locus de Control interno) mientras que la otra no se considera favorable (externo) (Rotter, 1975; Kormanik & Tonette, 2009).

Respecto a la multidimensionalidad del concepto, diversos autores a través de sus investigaciones, generaron distintas categorías o subdivisiones dentro de las dos

orientaciones principales del Locus de Control; por ejemplo, Gurin, Gurin & Morrison (1978) distinguen el **control personal**, que comprende las creencias que tiene la persona sobre su capacidad de control a nivel individual y el **control ideológico** se refiere a la capacidad de control que las personas tienen sobre la sociedad.

Otro ejemplo es la investigación realizada por Díaz-Loving y Andrade Palos (1984), quienes encontraron que la orientación interna de locus de control se conformaba por las categorías **control afectivo**, que es la capacidad de control que adquiere el individuo a partir de relacionarse con otros, y el **control instrumental**, que se refiere a la percepción de que todos los eventos son el resultado de las acciones del individuo, ya sean buenos o malos.

La teoría del aprendizaje social considera que los procesos familiares influyen en la transmisión de comportamientos de padres a hijos, principalmente a partir del proceso de modelamiento (Carpentier, Brijs, Declercq, Brijs, Daniels, & Wets, 2014). Rotter (1966) consideraba que una crianza consistente es el aspecto más relevante del desarrollo de la orientación del Locus de control de los hijos. Y aspectos como la consistencia del reforzamiento parental, un balance entre el grado de control y la autonomía otorgada a los hijos, así como un reducido número de estresores son aspectos que favorecen el desarrollo de un locus de control interno.

Uno de los aspectos de mayor influencia son las prácticas parentales, definidas como las conductas que los padres utilizan para socializar a sus hijos, ya sean de *apoyo*, el cual se refiere al soporte y cariño que los padres expresan hacia sus hijos; o de *control*, el cual engloba el conocimiento que los padres tienen sobre las actividades de sus hijos así como los límites, reglas y restricciones que les asignan (Betancourt & Andrade, 2011).

Las creencias del Locus de Control suelen formarse desde la niñez temprana y ser influidas por los valores de la cultura, de la familia, el estatus socioeconómico de esta, experiencias de aprendizaje, acceso a oportunidades (Marks, 1998). Las creencias de los de los padres son un reflejo de los efectos de la cultura y del estrato social al que la familia pertenece, y estas creencias se ven expresadas en las prácticas de los padres respecto a la crianza de sus hijos (Furnham, 2010).

Rotter (1975) señala que es importante no asumir que las características de los individuos con locus de control interno son positivas y las de los individuos con locus de control externo son negativas; también es necesario analizar de qué manera se han generado las expectativas, por ejemplo, una expectativa interna de éxito puede considerarse beneficiosa, mientras que una sobre el fracaso puede ser perjudicial para la persona, sobre todo si se mantiene a través de un largo periodo de tiempo (Oros, 2005).

A pesar de estas aclaraciones, el Locus de Control interno ha sido asociado con distintas conductas positivas, una buena adaptación psicológica en adultos, prácticas de crianza adecuadas y congruentes, un ambiente familiar cálido relaciones entre padre e hijos caracterizadas por su afecto, protección y pocas críticas (Ahlin & Antunes, 2015; Levenson, 1973; Morton, 1997; Nowicki & Segal, 1974).

Locus de Control Parental

El control parental cumple la función de enseñar a los hijos cómo regular sus comportamientos para que estos sean compatibles con las normas y expectativas sociales, esto a partir de la regulación de su comportamiento mediante la transmisión de reglas y la concesión de un grado de autonomía suficiente que les permita desarrollar sus capacidades y su sentido de independencia (Kakihara & Tilton-Weaver, 2009).

Cumplir con las funciones relacionadas con el cuidado y la educación de los hijos se convierte en una tarea difícil, se puede presentar una respuesta de estrés asociada a las funciones de paternidad y maternidad. Aspectos de la crianza como la consistencia, afectividad y el control conductual (supervisión y conocimiento sobre la vida de los hijos) se relacionan negativamente con el estrés parental, mientras que prácticas como el control psicológico se relacionan con altos niveles de estrés. Para comprender el complejo del estrés parental es necesario tomar en cuenta aspectos como la percepción propia de los padres, de su autoeficacia y competencia y el locus

de control asociados a su rol. Se ha encontrado que padres con un locus de control interno perciben menores niveles de estrés parental; así como el aumento de estos niveles puede estar relacionado con el sexo y la edad de sus hijos, ya que aumenta proporcionalmente a esta (Pérez-Padilla, Hidalgo-García, & Menéndez-Álvarez-Dardet, 2012).

En la transición hacia la adolescencia, los niños afrontan cambios tanto físicos como cognitivos, nuevas responsabilidades y nuevas situaciones a las cuales deben adaptarse. La orientación de Locus de Control juega un papel importante en esta situación ya que puede influir en la adquisición de nuevas habilidades. Se ha encontrado que existe una relación entre la orientación externa y bajos niveles de adaptación al ambiente académico y de logro, así como con una alta propensión a la ansiedad y depresión en niños y adolescentes; mientras que personas cuya orientación es interna suelen pensar que los eventos negativos no se encuentran fuera de su control y actúan en función de reducir los estresores (Keshavarz, Baharudin, Siti Nor & Jopei, 2012).

En el estudio realizado por Pérez-Padilla et al. (2012) se encontró que mayores niveles de estrés en relación con las funciones parentales se asocian con prácticas de crianza menos positivas para el desarrollo apropiado de los hijos. En cuando al papel de las madres, se encontró que el locus de control interno logra disminuir la

intensidad de los efectos del estrés mientras que con una orientación externa el resultado es el opuesto (Pérez-Padilla et al., 2012).

El origen de la orientación del locus de control se encuentra en la familia, ya que a través de la crianza los padres transmiten a sus hijos sus propias creencias, valores y comportamientos; y que las creencias sobre el control interno se establecen desde la infancia (Crandall, Katkovsky, & Crandall, 1965; Keshavarz et al., 2012). Chance (en Katkovsky et al, 1967) encontró una relación entre el control interno de los niños y un estilo maternal permisivo, un temprano entrenamiento en independencia y expectativas flexibles de las madres respecto a sus hijos mientras que Cromwell reportó que hombres adultos que exhiben un control externo percibían a sus madres como protectoras. En cuanto más frecuentemente el padre inicie y aliente el desarrollo de habilidades de su hijo y su conducta de logro es más probable que el niño aprenda que es su propio comportamiento lo que determina las recompensas que recibe.

El grado en el que los padres refuerzan, ya sea positiva o negativamente, el comportamiento de sus hijos puede tener un efecto significativo en el desarrollo del control interno o externo. Si los refuerzos son negativos, puede que el niño niegue su responsabilidad con la finalidad de evitar sentirse inseguro o evitar un castigo. Cuando los reforzadores son positivos, puede que enfatice la correspondencia entre su

comportamiento y el resultado del mismo (Crandall, Katkovsky, & Crandall en 1965; Katkovsky et al., 1967).

Otro aspecto que puede intervenir en el desarrollo de las creencias de control es qué tan comprensivos sean los padres y cuánto apoyo le demuestren a sus hijos. Si suelen reaccionar ante los errores de sus hijos de manera rechazante e intolerante, el niño puede sentir expuesto, por lo cual responderá de manera defensiva, desligándose de la responsabilidad de su acto y atribuyéndolo a alguna fuente externa. Mientras que un padre tolerante y alentador promoverá que su hijo se sienta seguro al aceptar la responsabilidad (Katkovsky et al., 1967).

No se ha encontrado una relación directa entre la orientación del Locus de Control de los padres y las de sus hijos, pero las similitudes se explican a través de las prácticas de crianza y del modelamiento que los padres ejercen con sus hijos. Igualmente, los comportamientos y actitudes de los hijos tienen un impacto sobre las creencias y el ejercicio del control de sus padres. Igualmente, los comportamientos y actitudes de los hijos tienen un impacto sobre las creencias y el ejercicio del control de sus padres (Morton, 1997).

En la investigación realizada por Morton (1997) se encontró sólo las creencias sobre control de las niñas se relacionan con las creencias de ambos progenitores o que las creencias de los hijos sólo se relacionan con las de su madre. Esto le es atribuido a un

proceso de modelamiento o de identificación, a partir del cual los niños desarrollan las mismas creencias que sus padres. También que el locus de control externo en los padres se correlaciona con la tendencia de sus hijos a atribuir sus logros y fracasos a causas desconocidas y con la percepción de que sus acciones no tienen efecto alguno durante la resolución de algún problema.

El estudio desarrollado por Harris & Nathan (1973; en Ollendick, 1979) concluye que las estrategias utilizadas por los padres en el proceso de crianza de sus hijos son un producto de su orientación de Locus de Control, es decir, quienes presentan una orientación interna consideran que el comportamiento de sus hijos es una consecuencia directa de su crianza mientras que los que demuestran mayor externalidad consideran que la forma en que se comportan sus hijos está fuera del alcance de la influencia de sus prácticas.

Mouton y Tuma (1988) de igual manera encontraron una relación entre el control que ejercen los padres sobre sus hijos y el estrés que perciben sobre sus funciones parentales. El estrés parental se conceptualiza como la percepción de una excesiva cantidad de tensión, generada dentro del sistema familiar o fuera de este, lo que afecta su estabilidad. Esto puede conllevar a que las relaciones entre padres e hijos sean menos satisfactorias, se usen métodos disciplinarios severos y se relaciona con la presencia de problemas conductuales.

Su estudio concluyó que los padres con una orientación externa de Locus de Control suelen considerar que los problemas de comportamiento de sus hijos se encuentran fuera de sus posibilidades de acción, mientras que los padres con orientación interna consideran que la manera en que se comportan con sus hijos se relaciona directamente con el comportamiento que puedan presentar. Respecto a las madres de hijos con problemas de conducta presentan un mayor grado de estrés en relación tanto con las características de sus hijos como con su funcionamiento parental (Mouton & Tuma, 1988).

Resultados similares obtuvieron Kokkinos & Panayiotou (2007) , quienes concluyeron que padres con un locus de control interno considerarán que sus hijos se comportan como lo hacen debido a su involucramiento con ellos, su responsabilidad y su esfuerzo, de tal manera que ellos fungen como figuras modelo; mientras que los padres con una orientación externa creerán que el comportamiento de sus hijos está determinado por la suerte o el destino e incluso se pueden sentir controlados por ellos, suelen dictar menos reglas y son menos consistentes con las prácticas de crianza que utilizan. Los padres que no se consideran eficaces tampoco se consideran responsables por el comportamiento de sus hijos, lo cual también se relaciona con el uso de castigos.

Ollendick, en 1979, encontró que orientación del Locus de Control, tanto de las madres como de los padres, se encuentra significativamente relacionado con la orientación y el nivel de ansiedad, pero sólo en sus hijas; y tomando en cuenta la orientación del Locus de Control, tanto de la madre como del padre, se encontró que los niños cuyos ambos padres presentaban un control externo puntuaron más alto en ansiedad que los niños que tenían al menos un padre con orientación interna.

Se distingue entre **control conductual** y **control psicológico**: el primero se refiere al establecimiento de límites, reglas y a la supervisión que se lleva a cabo para gestionar las conductas de los hijos. El control psicológico se refiere a las estrategias que los padres utilizan para manipular los pensamientos, las emociones de sus hijos, ya sea a través de la inducción de culpa, demostrarles poca afectividad o a través de la humillación, esta dimensión es considerada como un tipo negativo de control (Barber. 1996)

La falta de un adecuado control conductual está relacionada con una mayor externalización de problemas por parte de los hijos adolescentes mientras que el control psicológico está relacionado con la internalización de problemas, ya que requieren diferentes niveles de control y autonomía, los cuales van cambiando conforme ellos van madurando. Si a una edad avanzada ellos perciben que sus padres ejercen un control excesivo y específicamente en áreas de su vida que ellos consideran

privadas, generarán una interpretación negativa respecto al control de sus padres. Por ejemplo, un alto nivel de control comportamental los lleva a considerar que son poco competentes (Kakihara & Tilton-Weaver, 2009).

Un alto grado de cualquiera de estos dos tipos de control puede llevar a los adolescentes a interpretarlo de manera negativa, pero en un nivel moderado pueden ayudar a que el adolescente se considere competente, respetado y tomado en cuenta por sus padres (Kakihara & Tilton-Weaver, 2009).

McClun (1998) concluye que los adolescentes que perciben a sus padres como autoritativos suelen tener una orientación más interna y un autoconcepto más positivo que los adolescentes que percibieron a sus padres como autoritarios o permisivos. Los adolescentes que percibieron el estilo de crianza de sus padres como autoritario presentaron el locus de control externo más extremo entre toda la muestra y el autoconcepto más negativo. Esto apoya la idea de un balance entre afectividad y limitaciones son los componentes esenciales de una buena práctica de crianza.

Capítulo 3

Funcionamiento Familiar

Familia

La familia es el primer contexto social en donde se encuentra el individuo, allí lleva a cabo un proceso de aprendizaje de las pautas de interacción y relación, del lenguaje y de cómo interactuar con otros individuos; en este contexto también se provee al individuo de un sentido de identidad que favorece la cercanía física y emocional con los demás miembros de la familia (García-Méndez, Rivera-Aragón, Reyes-Lagunes & Díaz-Loving, 2006).

La familia cumple tres funciones básicas para sus miembros: económica, afectiva y educativa; y es a partir de su capacidad para satisfacer estas necesidades básicas que se mide su funcionamiento, junto con la capacidad de crear un ambiente propicio para que sus miembros desarrollen su identidad y autonomía, que las reglas y roles que impone sean lo suficientemente flexibles para poder afrontar los conflictos futuros; que dentro del sistema exista una comunicación clara. (Herrera, 1997; Ortiz, 1999).

La familia debe fungir como un ambiente de protección y seguridad para el individuo, donde pueda adquirir las habilidades para afrontar los cambios, y donde le sea posible la expresión de sus sentimientos hacia las demás personas que forman parte del sistema (Pérez, 1999)

Minuchin (2004) plantea que:

La familia es un sistema en transformación, que constantemente se encuentre recibiendo y enviando estímulos desde su centro hacia el medio exterior, adaptándose a las diferentes demandas que sus etapas de desarrollo le presentan, fomentando así el desarrollo de cada uno de los individuos que la conforman (p. 84).

Este autor define la estructura familiar como un conjunto de demandas funcionales las cuales determinan las pautas que les indican a los miembros de la familia de qué manera deben relacionarse; estas pautas son mantenidas por dos subsistemas: el primero implica una serie de reglas sobre la jerarquía y la organización familiar; el segundo implica las expectativas mutuas de los miembros de la familia.

La estructura familiar debe ser capaz de cambiar cuando su contexto se lo exija, y la manera de lograrlo es que la familia cuente con una gama flexible e pautas transaccionales, que le permitan transformarse en función de las demandas externas que deba afrontar. Los individuos que viven dentro del contexto familiar deben aprender a adaptarse a este sistema social, adaptarse a los estresores que se generan

en las distintas partes del sistema y encuadrar sus acciones dentro de las condiciones que este contexto le plantea (Minuchin, 2004)

Wynne (1991) considera que las transiciones que la familia realiza a través de las etapas del ciclo vital familiar está determinada por la llegada y la partida de miembros del sistema, lo cual genera un cambio en su estructura y exige que la familia actualice las pautas que la rigen. La primer etapa identificada en este ciclo es la separación de los adultos jóvenes de su familia de origen con la intención de conformar un nuevo sistema familiar por su cuenta; dentro de este nuevo sistema la siguiente etapa es la separación parcial de los hijos, cuando estos inician su etapa escolar; posteriormente ocurre un alejamiento mayor con los hijos adolescentes, ya que estos se interesan en desarrollar una vida social más allá del contexto familiar. Estos cambios en la estructura y las relaciones de la familia se desarrollan de manera gradual y son considerados normativos; sucesos como muertes prematuras, divorcios y nuevas nupcias pueden precipitar de manera drástica la necesidad de generar cambios dentro del sistema familiar.

La familia comienza con la unión de dos personas, y uno de los primeros retos a los que deben enfrentarse al formar este nuevo sistema es adaptarse a la separación del sistema familiar de origen. Cuando nace un hijo, los cónyuges forman un nuevo subsistema dentro del sistema familiar: el sistema parental, lo cual conlleva la aparición de nuevas funciones. La transición de la infancia a la adolescencia, de la

adolescencia a la adultez, la integración de nuevos miembros a la familia, cualquiera que sea la etapa de desarrollo por la que el sistema familiar esté atravesando, éste debe de adaptarse y reestructurarse (Minuchin, 2004).

El sistema familiar está compuesto por diversos holones, cada uno representa un elemento del siguiente, es decir, el holón individual es parte del holón de la familia nuclear, el cual a su vez se encuentra integrado dentro del holón de la familia extensa, que también es un elemento componente del holón de la comunidad.

El desarrollo de la familia transcurre a través de etapas progresivamente complejas, Dentro del proceso de desarrollo existen periodos de equilibrio y adaptación tantos como periodos de desequilibrio y el afrontarlos conlleva la transición de un estadio a otro más complejo (Minuchin & Fischman, 2004)

Minuchin & Fischman (2004) plantean que el desarrollo familiar se puede entender a partir de cuatro estadios:

- Formación de la pareja: durante esta etapa se generan las pautas de interacción que habrán de constituir la estructura del holón conyugal.
- Familia con hijos pequeños: se ingresa a este estadio tras el nacimiento del primer hijo, y durante esta etapa el holón conyugal se debe reorganizar para poder cumplir con las nuevas tareas a afrontar.

- Familia con hijos adolescentes: el crecimiento del hijo genera cambios dentro de la organización familiar, durante esta etapa se ajustan las pautas de autonomía y control que los padres le otorgan al hijo.
- Familia con hijos adultos: periodo también conocido como etapa del nido vacío, caracterizada por la salida de los hijos del hogar y donde el holón conyugal vuelve a formar el centro del sistema familiar.

El ciclo vital familiar está marcado por fases de cambio, que si bien son considerados normativos, pues derivan de su proceso de desarrollo, suelen ser experimentados por los miembros de la familia como periodos de tensión. Estos cambios pueden provenir de dentro del sistema tanto como fuera de este. Cuando la familia atraviesa por un periodo de necesidad de cambio se considera que pasa por un momento de crisis, lo cual puede resultar funcional puesto que da la oportunidad al sistema de reevaluar su organización, reglas, roles y límites. (Minuchin, 2004; Gouveia-Pereira, Abreu & Martins, 2014).

Se conoce como familia nuclear a la integración y convivencia de los padres con sus hijos. La familia es considerada la unidad básica de desarrollo y el primer contexto de experiencia. A través de una serie de acciones y reacciones que influyen en el comportamiento de cada uno de sus miembros, la familia es capaz de mantener un equilibrio, esto es denominado como dinámica familiar (Martínez, 1991).

Constantemente la familia enfrenta cambios adaptativos que surgen desde su organización interna o desde la comunidad a la que pertenece (organización externa). Se considera funcional a las familias donde sus miembros cumplen con las obligaciones que les asigna su rol (Martínez, 1991).

La familia es el grupo social que más influencia ejerce sobre el desarrollo del individuo y de su personalidad, regulando sus relaciones con el medio y con otros individuos. Las pautas de interacción establecidas por el grupo familiar son aprendidas y transmitidas de una generación a otra, tanto consciente como inconscientemente; si estas resultan ser conflictivas o desadaptativas, esto repercutirá en el ambiente familiar y en la salud de cada uno de sus miembros (Guibert, & Torres, 2001).

Funcionamiento Familiar

De acuerdo con Gouveia-Pereira, Abreu & Martins, (2014), el funcionamiento familiar se refiere a las pautas de relación que la familia establece entre sus miembros, engloba la forma en que se organizan para afrontar la vida cotidiana y cómo muestran afecto los miembros de la familia.

Es el producto de los esfuerzos familiares en su búsqueda por conseguir un nivel de estabilidad, equilibrio y armonía ante una situación de crisis. Se asocia con el uso de estrategias de afrontamiento, apoyo familiar y menos estrés psicológico (Urizar, & Giraldez, 2008).

La capacidad de los miembros de una familia para adaptar sus patrones de relación de acuerdo a las exigencias externas e internas de su sistema, así como la capacidad para regular sus afectos, emociones, y capacidad de control se considera funcionamiento familiar. La estructura, la organización y los patrones de solución de problemas, comunicación, afecto y control del comportamiento en conjunto también son referidos como funcionamiento familiar. García-Méndez et. al (2006) definen este concepto como:” el conjunto de patrones de relación que se dan entre los integrantes de una familia a lo largo de su ciclo de vida, que desempeñan a través de roles establecidos y con la influencia de los ambientes sociales en los que se desenvuelven” (p.102).

El funcionamiento familiar influye sobre la salud del sistema familiar. A través de relaciones armónicas, una adecuada comunicación, reglas y roles claros y flexibles, el funcionamiento familiar predispone las condiciones favorables para la salud. Según Pérez (1999) el grado de autonomía y dependencia que experimentan las personas dentro del ambiente familiar, la igualdad y complementariedad en la organización jerárquica de la familia, así como la flexibilidad de las reglas son indicadores de un buen funcionamiento familiar.

Una de las etapas más importantes en el ciclo vital familiar es cuando los hijos ingresan a la adolescencia. Mientras ellos experimentan cambios físicos, emocionales y conductuales, dentro del sistema también se experimenta un cambio en la relación entre padres e hijo. (Gouveia-Pereira, Abreu & Martins, 2014).

Callan y Noller (1988) encontraron que los adolescentes tienden a percibir sus interacciones con los demás miembros de su familia como negativas, en comparación con la percepción de sus padres. Esto puede ser entendido por la brecha generacional que hay entre ellos, mientras los padres intentan acentuar las similitudes, los adolescentes las minimizan con la intención de generar un sentido de autonomía e independencia en relación a su familia.

Las relaciones entre padres e hijos normalmente se consideran caracterizadas por conflictos frecuentes e intensos, pero se debe tener en cuenta que un conflicto puede resultar funcional dependiendo del contexto en el que aparezca. Luna (2012) encontró que los adolescentes participantes en su estudio perciben una menor frecuencia de conflictos en su casa, y los califican de intensidad baja o media. Los resultados de esta investigación plantea que la disminución de conflictos con los padres y aumenta la satisfacción familiar de los asistentes.

Algunos padres consideran difícil adaptarse a las demandas de sus hijos adolescentes, quienes dificultando su proceso de obtención de autonomía y de una identidad personal y social. Esta dificultad se puede complicar más si la familia cuenta con una organización rígida o excesivamente flexible. Durante la adolescencia, los retos a los que se enfrentan los hijos son: cambios en la relación con los padres, cambios en las relaciones con sus pares y la formación de su identidad sexual. En esta etapa, el adolescente se centra más en sus relaciones fuera del contexto familiar, pero esto no

implica una ruptura del lazo afectivo que tiene con sus padres, sino la transformación de su relación en orden que le permita adquirir autonomía. (Gouveia-Pereira, Abreu & Martins, 2014).

Los hijos adolescentes no son necesariamente quienes generan la presión para que ocurran todos los cambios estructurales y relacionales de la familia característicos de esta etapa en transición, Combrinck -Graham (1991) considera que tanto los padres como demás miembros de la familia suelen encontrarse en un periodo de fluctuaciones y cambios a nivel personal que coincide con la adolescencia de los hijos, y que es el conjunto de procesos individuales y colectivos por los que los miembros están pasando lo que en conjunto genera la necesidad de un cambio o reestructuración de las relaciones familiares.

La familia es una de las principales instituciones sociales que se han visto afectadas por los cambios económicos y sociales que se producen en nuestro país y a nivel internacional. Estos cambios le exigen a esta institución la capacidad de reestructuración, no sólo respecto a su conformación sino también en lo referente a su dinámica y a las funciones que cumple. Actualmente en nuestro país podemos encontrar familias en sus diversos tipos de composiciones, está la familia nuclear, la familia reconstituida, la monoparental, con un solo jefe familiar, quién más frecuentemente suele ser la madre (González de la Rocha, 1999; Espinar, Carrasco, Martínez & García-Mina, 2003; Rodríguez, 2010).

Un cambio en la cantidad de miembros que componen a la familia también supone un cambio en el papel que cada uno de los integrantes cumple dentro de este grupo. Se adquieren nuevos y diferentes roles los cuales, de acuerdo con Espinar *et al.*, (2003) pueden resultar más o menos deseados y más o menos ambiguos para la persona a quienes le son asignados, esta ambigüedad está relacionada con las expectativas que los miembros del sistema familiar tienen sobre otro o sobre sí mismos, y consideran que no se está cumpliendo con las responsabilidades o las comportamientos que cada persona debería asumir de acuerdo al rol que se le ha asignado. Estos roles, si no se asumen apropiadamente, pueden generar conflictos dentro del sistema familiar, que incluso podrían derivar en algún problema de salud mental (Vargas-Murga, 2014).

La familia como principal ente socializador para las generaciones descendientes estaría encargada de ofrecer a sus más jóvenes integrantes los escenarios idóneos para adquirir y desarrollar diversas habilidades que les ayudarán a integrarse al resto de la sociedad. Pero son diversos los factores que pueden dificultar que la familia logre cumplir con las funciones que originalmente estaban asignadas, e incluso el ambiente familiar puede llegar a convertirse en un escenario en el cual sus integrantes se encuentren expuestos a situaciones de peligro que les generen una gran cantidad de estrés (Padilla-Gómez & Díaz-Loving, 2011; Rodríguez, 2010).

Si los miembros de una familia se sienten indefensos o agobiados, suelen desarrollar una percepción distorsionada respecto a los demás y ser menos flexibles en función de

los cambios que el sistema familiar exige de ellos (Shapiro, 1991). Tras la revisión de diversos estudios citados en su trabajo en 2011, Sánchez y Valdés reportan que la percepción de estrés intenso dentro del ambiente familiar en etapas tempranas de la vida puede contribuir al posterior desarrollo de sintomatología ansiosa.

Siendo la familia el escenario principal donde los individuos deben adquirir las habilidades necesarias para afrontar la vida en contextos sociales más amplios, y siendo también el círculo social más importante, considerando la naturaleza y la proximidad de las relaciones que se dan dentro de él, es en este contexto donde los individuos deberían sentirse seguros y respaldados para hacerle frente a los problemas que se les puedan presentar; pero a causa de las diferentes problemáticas y complicaciones que la familia enfrenta, tanto en conjunto como de manera individual cada uno de los miembros que la conforman, es posible que no puedan cumplir las funciones principales que se le atribuye como institución social. Esto repercutirá en la manera en que sus miembros aprenden a interpretar el mundo, la percepción que tengan sobre su capacidad para influir o controlar las situaciones a las que se enfrentan y en los mecanismos que desarrollen para hacerlo.

Planteamiento del problema

La ansiedad y el locus de factor que influyen en la dinámica y las relaciones dentro de la familia. La crianza de los hijos en algunas ocasiones puede ser una tarea muy ardua y genera tanto estrés como ansiedad, la cual repercute en la percepción que los padres tienen de sus hijos y produce una sensación de indefensión y desesperanza. La orientación de locus de control influye en la decisión que los padres toman al momento de decidir cómo llevar a cabo la crianza y sobre la percepción que tienen respecto a su responsabilidad y capacidad para ejercer control sobre el comportamiento de sus hijos. Se ha encontrado que la ansiedad afecta las relaciones entre padres e hijos y el locus de control externo se relaciona con prácticas de crianza inadecuadas para el desarrollo óptimo de los hijos (Rotter, 1966; Chorpita & Barlow, 1997; Bell, Waters, & Zimmer-Gembeck, 2015).

Por lo tanto, la pregunta de investigación es:

Pregunta de investigación

¿Qué relación hay entre el de Locus de Control, la Ansiedad Estado-Rasgo y el funcionamiento familiar en madres biparentales?

Hipótesis

H1: El factor ambiente familiar positivo del funcionamiento familiar correlaciona de manera positiva con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y con ansiedad rasgo-estado.

Ho1: El factor ambiente familiar positivo del funcionamiento familiar no correlaciona de manera positiva con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y con ansiedad rasgo-estado.

H2: El factor apoyo/comunicación del funcionamiento familiar correlaciona de manera positiva con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y con ansiedad rasgo-estado.

Ho2: El factor apoyo/comunicación del funcionamiento familiar no correlaciona de manera positiva con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y con ansiedad rasgo-estado.

H3: El factor diversión del funcionamiento familiar correlaciona de manera positiva con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y con ansiedad rasgo-estado.

Ho3: El factor diversión del funcionamiento familiar no correlaciona de manera positiva con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y con ansiedad rasgo-estado.

H4: El factor cohesión del funcionamiento familiar correlaciona de manera positiva con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y con ansiedad rasgo-estado.

Ho4: El factor cohesión del funcionamiento familiar no correlaciona de manera positiva con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y con ansiedad rasgo-estado.

H5: El factor conflicto del funcionamiento familiar correlaciona de manera positiva con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y con ansiedad rasgo-estado.

Ho5: El factor conflicto del funcionamiento familiar no correlaciona de manera positiva con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y con ansiedad rasgo-estado.

Objetivo general

Establecer las correlaciones entre el locus de control, la ansiedad y el funcionamiento familiar en madres biparentales.

Objetivos específicos

Identificar las correlaciones entre el factor ambiente familiar positivo del funcionamiento familiar con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y con ansiedad rasgo-estado.

Identificar las correlaciones entre el factor apoyo/comunicación del funcionamiento familiar con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control,

familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y con ansiedad rasgo-estado.

Identificar las correlaciones entre el factor diversión del funcionamiento familiar con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y con ansiedad rasgo-estado.

Identificar las correlaciones entre el factor cohesión del funcionamiento familiar con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y con ansiedad rasgo-estado.

Identificar las correlaciones entre el factor conflicto del funcionamiento familiar con los factores de locus de control responsabilidad, apoyo, falta de control, familia externa, creencias, eficacia parental y competencia; y con ansiedad rasgo-estado.

MÉTODO

Diseño

Correlacional transversal, se trabajó con una sola muestra y la recolección de datos se realizó en un único momento.

Participantes

Colaboraron 449 madres biparentales de la ciudad de México, todas con al menos un hijo adolescente. El rango de edad fue de 27 a 60 años ($M = 42$, $DE = 6.68$). El estado civil se muestra en la figura 1.

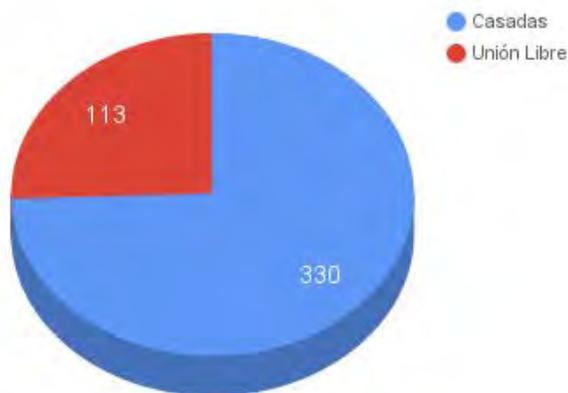


Figura 1. *Figura 1.* Estado civil de las madres biparentales

Respecto a la ocupación, las categorías obtenidas fueron amas de casa, empleadas, comerciantes, profesionistas, obreras, jubiladas, oficio y estudiantes, cuya frecuencia se muestra en la figura 2.

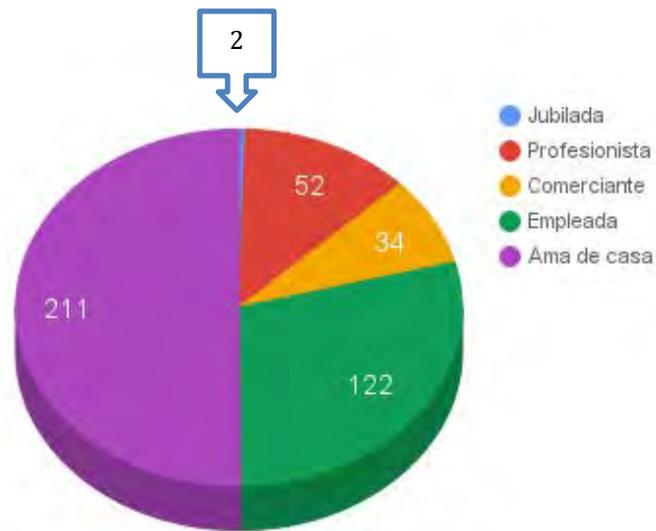


Figura 2. Ocupación de las madres biparentales.

Variables Intervinientes

Definición conceptual

Locus de control. Se refiere a las expectativas o a las creencias que tienen las personas respecto a la capacidad que tiene su comportamiento para influir sobre los refuerzos que se presentan después del mismo (Marks, 1998).

Definición operacional: Evaluado a partir de los 37 reactivos que componen la Escala de locus de control parental (García-Méndez, Méndez-Sánchez, Peñaloza-Gómez, Rivera, en prensa).

Definición conceptual

Ansiedad-rasgo: la propensión de una persona a experimentar ansiedad a causa de su marcada predisposición a percibir estímulos ambientales como amenazantes.

Ansiedad-estado: estado emocional transitorio cuya intensidad varía con el tiempo (Spielberg, 1972).

Definición operacional: Evaluada a partir de las dos escalas para ansiedad-rasgo y ansiedad-estado del Inventario de ansiedad Rasgo-Estado (I.D.A.R.E.) (Spielberg & Díaz-Guerrero 2005).

Definición conceptual

Funcionamiento familiar. Se refiere a la capacidad de los integrantes de la familia para realizar los ajustes pertinentes a sus modos de relación conforme a sus necesidades internas y externas (García-Méndez, Rivera-Aragón, Reyes-Lagunes, Díaz-Loving, 2006).

Definición operacional: Los distintos factores del funcionamiento familiar fueron medidos a través de la Escala de funcionamiento familiar (García-Méndez, Méndez-Sánchez, Rivera, en prensa).

Instrumentos

Escala de locus de control parental (García-Méndez, Méndez-Sánchez, Peñaloza-Gómez, Rivera, en prensa). La escala se integra por 37 reactivos distribuidos en siete factores que explican el 51.02% de la varianza total con un alpha de Cronbach global de .791. Contiene cinco intervalos de respuesta que van de 1 = totalmente en desacuerdo a 5 = totalmente de acuerdo. Los factores son:

- **Responsabilidad.** Se refiere a la capacidad personal de las mamás para actuar de acuerdo a lo que consideran como lo mejor, para la educación y el logro de las metas de sus hijos.

- Apoyo. Son las acciones realizadas por las mamás, encaminadas a proporcionar seguridad a sus hijos, así como a solucionar los problemas que puedan entorpecer su desarrollo.
- Falta de control. Es la percepción de las mamás de que sus esfuerzos para educar a sus hijos, son inútiles y están fuera de su control, lo que puede estar asociado a sentimientos de impotencia.
- Familia externa. Se relaciona con la necesidad de las madres de apoyo externo, de otros familiares, para enseñarles a sus hijos a regularse a sí mismos.
- Creencias. Se asume que la forma de comportarse de los hijos está influenciada por fuerzas superiores, relacionadas con otros poderosos.
- Eficacia personal: Es el reconocimiento de las madres de sus propias capacidades para favorecer el desarrollo y bienestar de sus hijos, mediante el logro de las metas propuestas.
- Competencia. Es el reconocimiento de las mamás de que tienen las habilidades necesarias para apoyar el crecimiento personal de sus hijos.

Escala de funcionamiento familiar (García-Méndez, Méndez-Sánchez, Rivera, en prensa). La escala se integra por 22 reactivos distribuidos en cinco factores que explican el 54.9% de la varianza con una consistencia interna global de 0.809. Los factores son:

- Ambiente familiar positivo. Consiste en los patrones de interacción que favorecen las relaciones familiares mediante la cercanía y el respeto entre los miembros de la familia.
- Apoyo/comunicación. Se distingue por interacciones que conducen a realizar actividades relacionadas con la ayuda y el intercambio de ideas entre los integrantes de la familia.
- Conflicto. Se caracteriza por una baja tolerancia con los integrantes de la familia, lo que se relaciona con patrones de interacción en los que prevalece el antagonismo y el desvío de los problemas.
- Cohesión. Se refiere al vínculo afectivo que prevalece entre los miembros de la familia.

- **Diversión.** Se refiere a las actividades realizadas por los integrantes de la familia que involucran esparcimiento y recreación.

Inventario de ansiedad Rasgo-Estado (I.D.A.R.E.) (Spielberg & Díaz-Guerrero 2005) versión mexicana, consta de 40 ítems, 20 de ellos pertenecen a la escala de Ansiedad Rasgo ($\alpha = .90$) y los otros 20 a la escala de Ansiedad Estado ($\alpha = .84$). Ansiedad Estado se contesta con 4 opciones de respuesta (no en lo absoluto, un poco, bastante y mucho) y Ansiedad Rasgo, también tiene 4 opciones de respuesta (casi nunca, algunas veces, frecuentemente, casi siempre)

Procedimiento

La batería de instrumentos fue aplicada a madres de familia biparentales en escuelas de nivel secundaria y preparatoria de la ciudad de México y en hogares. Se dio una explicación breve a las mamás participantes sobre el objetivo de la investigación y se enfatizó la confidencia y el anonimato de la información que sería recabada en los instrumentos. Se les entregaron los instrumentos a quienes accedieron a participar y se respondieron sus dudas durante el proceso de aplicación.

RESULTADOS

Se realizaron correlaciones de Pearson para obtener las correlaciones entre las dimensiones de ansiedad rasgo-estado, entre los factores de funcionamiento familiar, para los factores de locus de control parental y para las correlaciones entre ansiedad y el locus de control parental con funcionamiento familiar.

La correlación encontrada entre los factores de Ansiedad-Rasgo y Ansiedad-Estado fue de .534** ($p= 0.01$)

Las correlaciones de los factores de Locus de control parental se presentan en la Tabla 1. Las correlaciones positivas más altas se encontraron en el factor responsabilidad con apoyo, creencias, competencia y eficacia parental. Y la correlación negativa más significativa fue con el factor falta de control, lo cual indicaría que la incapacidad de controlar el comportamiento de los hijos repercute en la percepción de la responsabilidad que las madres sienten respecto de esta función.

Respecto al factor *apoyo*, las correlaciones positivas más altas fueron con los factores eficacia parental, competencia, creencias. Las correlaciones negativas se encontraron con los factores falta de control y familia externa.

El factor familia externa correlacionó de manera negativa con eficacia parental. Se encontraron altas correlaciones positivas entre el factor creencias y los factores competencia y eficacia parental. El factor de eficacia parental correlacionó positivamente con competencia.

Tabla 1. *Correlaciones de locus de control parental en madres de familias biparentales*

	1	2	3	4	5	6	7
Responsabilidad	1	0.588**	-0.357**	-0.090	0.495**	0.452**	0.456**
Apoyo		1	-0.339**	-0.126**	0.282**	0.492**	0.328**
Falta de control			1	0.229**	-0.094	-0.304**	-0.063
Familia externa				1	0.117*	-0.126**	0.086
Creencias					1	0.248**	0.455**
Eficacia parental						1	0.309**
Competencia							1

** $p=0,01$ Nota: 1 = Responsabilidad, 2 = Apoyo, 3 = Falta de control, 4 = Familia externa

* $p=0,05$ 5 = Creencias, 6= Eficacia parental, 7=Competencia

En la Tabla 2 se presentan las correlaciones encontradas entre los factores de funcionamiento familiar. El factor ambiente tuvo una correlación positiva significativa con los factores apoyo/comunicación, cohesión y diversión. Y correlacionó negativamente con conflicto.

Se encontró una alta correlación positiva del factor apoyo/comunicación con cohesión y diversión. La correlación negativa más significativa fue con el factor conflicto.

El factor diversión arrojó una correlación positiva con cohesión.

El factor cohesión obtuvo una correlación negativa con el factor conflicto.

Tabla 2. *Correlaciones de funcionamiento familiar en madres de familias biparentales*

	1	2	3	4	5
Ambiente	1	0.571**	0.458**	0.558**	-0.351**
Apoyo/comunicación		1	0.354**	0.536**	-0.286**
Diversión			1	0.366**	-0.079
Cohesión				1	-0.228**
Conflicto					1

** p= 0,01 Nota: 1 = Ambiente, 2 = Apoyo/comunicación, 3 = Diversión, 4 = Cohesión,

* p= 0,05 5 = Conflicto.

En la Tabla 3 se presentan las correlaciones de los factores de funcionamiento familiar con los de locus de control y ansiedad rasgo-estado.

El factor del funcionamiento familiar ambiente familiar positivo correlacionó positivamente con los factores responsabilidad, apoyo, eficacia parental, competencia y creencias; se encontraron correlaciones negativas con el factor falta de control, ansiedad rasgo y ansiedad estado.

Se encontró una alta correlación positiva entre el factor apoyo comunicación y responsabilidad, apoyo, eficacia parental, creencias y competencia; Las correlaciones negativas más significativas se encontraron con los factores ansiedad rasgo, ansiedad estado y falta de control.

El factor diversión correlacionó positiva y significativamente con responsabilidad, competencias, eficacia parental, apoyo, familia externa.

Las correlaciones positivas que destacaron respecto al factor cohesión fueron con responsabilidad, apoyo, eficacia parental, creencias, y competencia. Y correlacionó negativamente con ansiedad estado, falta de control, ansiedad rasgo.

Se encontró una correlación alta positiva entre el factor conflicto y falta de control, ansiedad estado, ansiedad rasgo, y familia externa. Mientras que las correlaciones negativas más relevantes fueron con responsabilidad, eficacia parental y apoyo .

Tabla 3. *Correlaciones de funcionamiento familiar con ansiedad rasgo-estado y locus de control en madres de familias biparentales*

	Ansiedad rasgo	Ansiedad estado	Responsabilidad	Apoyo	Falta de control	Familia externa	Creencias	Eficacia Parental	Competencia
Ambiente familiar positivo	-0.473**	-0.385**	0.521**	0.449**	-0.406**	-0.018	0.243**	0.402**	0.302**
Apoyo/comunicación	-0.370**	-0.325**	0.417**	0.414**	-0.300**	-0.126*	0.261**	0.363**	0.237**
Diversión	-0.120*	-0.118*	0.216**	0.192**	-0.048	0.143**	0.179**	0.199**	0.203**
Cohesión	-0.246**	-0.267**	0.459**	0.431**	-0.252**	-0.025	0.278**	0.331**	0.267**
Conflicto	0.413**	0.435**	-0.274**	-0.212**	0.521**	0.157**	-0.024	-0.237**	0.040

** p= 0,01

* p= 0,05

DISCUSIÓN

El objetivo de esta investigación era determinar de qué manera se relacionan los distintos componentes del locus de control parental y la ansiedad rasgo-estado con el funcionamiento familiar de acuerdo a los datos proporcionados por las madres de familia participantes.

Respecto al locus de control, en esta investigación se encontró una alta correlación positiva entre el factor responsabilidad y el factor apoyo, lo que se refiere a que el grado en que las madres se consideren responsables de guiar el comportamiento de sus hijos se verá reflejado en el apoyo que ellas les den y la confianza que ellos tengan de acercarse a ellas cuando tengan algún problema; Katkovsky, Crandall y Good (1967) plantean que cuando los padres no demuestran comprensión ni apoyo ante el comportamiento de sus hijos, estos suelen reaccionar de manera defensiva y no asumir responsabilidad ante sus acciones. La correlación con creencias indica que a pesar de que las madres se consideran responsables de la crianza de sus hijos también atribuyen que en el buen comportamiento de ellos así como la buena relación que tienen influye el hecho de que sean buenos hijos. De acuerdo con las correlaciones con los factores competencia y eficacia parental, las madres consideran que tienen las habilidades necesarias para llevar a cabo la crianza de sus hijos. La correlación negativa entre responsabilidad y falta de control explica que las madres consideran

que sus esfuerzos se reflejan en el comportamiento de sus hijos, por lo cual, entre más responsables se perciban, menores serán las dificultades que enfrenten al controlar a sus hijos. La correlación negativa entre familia externa y eficacia parental da a entender que las madres consideran que entre más intervenga el resto de su familia en la crianza de sus hijos, menor efectivas serán las prácticas que ella lleva a cabo.

Se hallaron correlaciones positivas significativas entre el factor creencias y los factores competencia y eficacia parental, lo que quiere decir que las madres consideran que el buen comportamiento de sus hijos se debe a sus habilidades y al hecho de que ellos son obedientes. El factor de eficacia parental correlacionó positivamente con competencia, esto explica que las madres se consideran aptas para desempeñarse adecuadamente en el cuidado de sus hijos. La correlación positiva entre el factor ambiente familiar positivo con apoyo/comunicación, cohesión y diversión hace referencia a la importancia de comunicar claramente sentimientos, expectativas, límites, reglas, negociaciones y ajustes a las mismas, con los demás miembros de la familia, ya que esto promoverá que las relaciones sean afables, los miembros se sientan próximos (emocionalmente) y exista la posibilidad de que se apoyen y disfruten el tiempo que pasen juntos; es por este motivo que las madres no perciben que su ambiente familiar fuese propenso al conflicto. De acuerdo con Vargas-Murga (2014) la ambigüedad en los roles y las expectativas que los miembros del sistema familiar tienen sobre los demás o sobre sí mismos tienden a generar

conflictos dentro del sistema familiar. Al existir una buena comunicación dentro del sistema familiar, cada uno de los miembros cumple con sus roles y con las expectativas que los demás tengan de ellos; las prácticas de crianza utilizadas dentro del sistema son consideradas apropiadas por parte de las madres, como lo indican las altas correlaciones positivas encontradas entre factor apoyo/comunicación y los factores responsabilidad, apoyo, eficacia parental, creencias y competencia.

La correlación positiva entre ambiente familiar positivo y los factores responsabilidad, apoyo, eficacia parental, competencia y creencias explican el hecho de que al aceptar las responsabilidades que conlleva su rol respecto a la crianza de los hijos, y el percibirse capaces de cumplir con ellas, las madres generarán un ambiente de confianza para sus hijos, lo cual se verá reflejado en sus logros, lo que coincide con lo reportado por Kokkinos y Panayiotou en su investigación de 2007, donde encontraron que los padres que participaron en su estudio atribuyen el buen comportamiento de sus hijos se debe su responsabilidad y sus esfuerzos.

Se encontró una correlación negativa del ambiente familiar positivo con el factor falta de control. Esto explicándose a través de que el ambiente sea afable dentro del sistema familiar, los hijos responderán de manera positiva ante las reglas que se les impongan, de esta manera las madres perciben que están ejerciendo un nivel adecuado de control, respetando la individualidad y autonomía de sus hijos, mientras ellos respetan las reglas establecidas; esto concuerda con un adecuado control

conductual, que involucra aspectos un claro establecimiento de límites así como una supervisión no intrusiva, como lo refiere Barber (1996).

El factor apoyo/comunicación correlaciona negativamente con falta de control, así como con ansiedad-rasgo y ansiedad-estado, los hijos, al estar enterados de sus obligaciones y cumplir con ellas, promoverán que las madres perciban una mayor capacidad de control sobre ellos; y las madres, al ver que sus prácticas han sido efectivas y percibir que las funciones de la crianza de sus hijos no están fuera de sus posibilidades, no se encontrará ansiosa, ya que de acuerdo con Barlow (2002) estas sensaciones se generan cuando se percibe la posibilidad de fracasar en la tarea o una falta de competitividad para llevarla a cabo.

De acuerdo con la correlación positiva encontrada entre factor cohesión y responsabilidad, apoyo, eficacia parental, creencias, y competencia, se puede concluir que al percibir al sistema familiar como unido, las madres atribuirán este logro a sus esfuerzos y habilidades, pero también se considerarán afortunadas de tener buenos hijos, que sean capaces de apoyarlas.

La correlación positiva encontrada entre el factor conflicto y los factores falta de control, ansiedad estado, ansiedad rasgo, y familia externa. Sugieren que al sentirse incapaces de generar control alguno sobre el comportamiento de sus hijos, y que estos no respeten las reglas establecidas, también al considerar la influencia que tienen

personas ajenas al sistema familiar nuclear sobre la conducta de los hijos es una de las fuentes de conflicto; por lo tanto, el enfrentarse a repetidas situaciones de conflicto con los hijos al no poder ejercer control sobre ellos, la madre experimentaría una sensación de indefensión e incapacidad para poder lidiar con este tipo de situaciones, lo que se relaciona con lo planteado por Seligman (1975, como se citó en Barlow, 2002), quien plantea que la exposición repetida a eventos negativos genera este tipo de sentimientos en las personas, lo que las lleva a tratar de evitar situaciones en las cuales han aprendido que no pueden ejercer control alguno.

Las correlaciones negativas más relevantes de este factor se encontraron con responsabilidad, eficacia parental y apoyo, explicarían que el mientras más responsables se perciban las madres sobre el cuidado de sus hijos, la educación o las reglas, así como el apoyo brindado sea el correcto y las relaciones sociales sean favorables, los conflictos presentados en la familia serán menores. Resultados similares obtuvieron, de acuerdo con Kokkinos y Panayiotou (2007), los padres que consideran que el comportamiento de hijos se debe a su involucramiento con ellos, su responsabilidad y su esfuerzo y este tipo de creencias se relaciona con la orientación de control interna.

A través de las distintas correlaciones encontradas con los factores de la escala de locus de control parental y funcionamiento familiar, se ha encontrado que

características que se asocian a una orientación interna, como lo serían el alto sentido de responsabilidad ante el cuidado de los hijos, el apoyo que se les da, prácticas de crianza consistentes y un ambiente familiar cálido (Ahlin & Antunes, 2015; Levenson, 1973; Morton, 1997; Nowicki & Segal, 1974).

Conclusiones

A partir de esta investigación se pudo observar diferentes aspectos que repercuten en la forma en que las madres perciben su desempeño en el rol que les corresponde dentro del sistema familiar. El locus de control incidirá en la percepción de su capacidad para incidir en aspectos de la crianza como el establecimiento de límites y reglas, así como con asegurar que estos se respeten; su capacidad para decidir que es lo más favorables respecto al desarrollo de sus hijos, y la capacidad para apoyarlos al afrontar adversidades. La ansiedad repercutirá en la percepción que tengan sobre las habilidades que requieren para desempeñar sus funciones competentemente.

En esta investigación contamos únicamente con su punto de vista para dar cuenta del funcionamiento familiar, pero podemos pensar que así como ellas se ven afectadas también lo estarán los demás miembros de su familia. Si existen patrones relacionales conflictivos podemos esperar que estos se transmitan generacionalmente y que estas

dificultades afecten no únicamente a la familia sino cualquier otro círculo social con el que los miembros se relacionen.

Al conocer la relevancia de aspectos como la comunicación, la cohesión y el apoyo, así como la percepción que tienen los miembros de la familia sobre su capacidad de incidir tanto en la aparición como en la resolución de los problemas de sus sistema, puede se puede facilitar la identificación de las dificultades que estén afectando al sistema familiar; sí como la identificación y movilización de los recursos, tanto personales como en conjunto con los que cuenta la familia para resolverlos

Limitaciones y Propuestas

El trabajar exclusivamente con una muestra compuesta exclusivamente por madres de familia biparentales limita el alcance del estudio a percibir de manera global el funcionamiento familiar, puesto que los datos recabados al respecto provienen de una sola fuente, de un solo miembro de la familia. En investigaciones futuras sería enriquecedor incluir la perspectiva del padre e incluso, de ser posible, la de alguno de los hijos, para obtener un panorama más completo del funcionamiento de la familia. Esto sería favorable para la investigación ya que también proporcionando datos respecto al locus de control de los padres y se podría indagar sobre cómo se relaciona con el locus de control de los hijos.

REFERENCIAS

- Ahlin, E. M., & Antunes, M. J. L. (2015). Locus of control orientation: Parents, peers, and place. *Journal of youth and adolescence*, 44 (9), 1803-1818.
- Al Akabani, A. (2009) *Relación entre la sensibilidad a la ansiedad y el consumo de Tabaco en estudiantes universitarios*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Álvarez, J. F. L., Noriega, J. Á. V., Salas, F. F. D., & Armenta, E. M. P. (2008). Composición del locus de control en dos ciudades latinoamericanas. *Psicología desde el Caribe*, (22), 63-83.
- American Psychiatric Association (1995). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-IV. España: Masson.
- Barber, B. K. (1996) Parental psychological control: Revisiting a neglected construct, *Child Development*, 67, 3296-3319.
- Barlow, D. (2002). *Anxiety and its disorders: the nature and treatment of anxiety and panic*. (2nd Ed.) New York: Guilford Press.
- Becerra-García, A. M., Madalena, A. C., Estanislau, C., Rodríguez, -Rico, J., Dias, H., Bassi, A., Chagas-Bloes, D. A., Morato, S. (2007) Ansiedad y miedo: su valor adaptativo y maladaptaciones, *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39 (1), 75-81.
- Beck, A. (1979). *Cognitive Therapy and the Emotional Disorders*. USA: Meridian.
- Beck, A. & Clark, D. (1997) An Information processing model of anxiety: automatic and strategic processes. *Behaviour research and therapy*, 1 (35), 49-58.
- Bell, C.M., Waters, A. M. & Zimmer-Gembeck, M. J. (2015) The impact of mothers' trait anxiety on their expectations of approach-avoidance behavior in anxious and non-anxious children. *Australian Journal of Psychology*, 67, 55-64.
- Betancourt, O. D. & Andrade, P. P. (2011) Control Parental y Problemas Emocionales y de Conducta en Adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 20, 27-41.
- Borkovec, T. D., Ray, W. J. & Stöber, J. (1998) Worry: a cognitive phenomenon intimately linked to affective, physiological and interpersonal behavioral processes, *Cognitive Therapy and Research*, 22 (6), 561-576.
- Carpentier, A., Brijs, K., Declercq, K., Brijs, T., Daniels, S. & Wets, G. (2014) The effect of family climate on risky driving of young novices: The moderating role of attitude and locus of control. *Accident Analysis and Prevention* 73, 53-64.
- Chorpita, B., Barlow, D. (1997) The Development of Anxiety: The role of control in the early environment. *Psychological Bulletin*, 1 (124), 3-21.

- Clark, D. & Beck, A. (2010) *Cognitive Therapy of Anxiety Disorders: science and practice*. USA: Guilford Press.
- Crandall, V., Katkovsky, W., & Crandall, V. J.(1965) Children's beliefs in their own control of reinforcements in intellectual-academic achievement situations. *Child Development*, 36, 91-109.
- Combrinck-Graham, L. (1991) La sexualidad del adolescente en la espiral vital de la familia. En: C.J.Falicov (comp.), *Transiciones de la familia, continuidad y cambio en el ciclo de vida*, (pp. 167-197). Buenos Aires: Argentina. Amorrortu editores.
- Díaz Loving, R., & Andrade Palos, P. (1984) Una escala de locus de control para niños mexicanos, *Revista Interamericana de Psicología*, 18 (1), 21-33.
- Espinar, I., Carrasco, M., Martínez, M., García-Mina, A. (2003) Familias reconstituidas: Un estudio sobre las nuevas estructuras familiares. *Clínica y Salud*, 3 (14), 301-332.
- Furnham, A. (2010) A Parental Locus of Control Scale. *Individual Differences Research*, 3 (8), 151-163.
- García-Méndez, M., Rivera, S. & Méndez-Sánchez, M. P. (en prensa). *Estudio confirmatorio de la escala de funcionamiento familiar*.
- García-Méndez, M., Rivera-Aragón, S., Reyes-Lagunes, I. & Díaz-Loving, R. (2006) Construcción de una escala de funcionamiento familiar. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 2(22), 91-110.
- González de la Rocha, M. (1999) Cambio Social y Dinámica Familiar. *Nómadas*, 11, 54-62.
- Gouveia-Pereira, M., Abreu, S. & Martins, C. (2014) How do families of adolescents with suicidal ideation behave?, *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 1(27), 171-178.
- Guillén-Riquelme, A. & Buela-Casal, G. (2011) Actualización psicométrica y funcionamiento diferencial de los ítems en el State Trait Anxiety Inventory (STAI), *Psicothema*, 23(3), 510-515.
- Guibert, R. W. & Torres, M. N. (2001) Intento suicida y funcionamiento familiar, *Revista Cubana de medicina General Integral*, 17 (5), 452-460.
- Gurin, P., Gurin, G., & Morrison, B. M. (1978) Personal and ideological aspects of internal and external control. *Social Psychology*, 41, 275-296.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2007) Fundamentos de metodología de la investigación. México: McGraw-Hill.
- Herrera, P. M. (1997) La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud. *Revista cubana de medicina general integral*, 13(6), 591-595.

- Kakihara, F. & Tilton-Weaver, L. (2009) Adolescents' Interpretations of Parental Control: Differentiated by Domain and Types of Control. *Child Development*, 6 (80), 1722-1738.
- Katkovsky, W., Crandall, V. & Good, S. (1967) Parental Antecedents of Children's Beliefs in Internal-External Control of Reinforcements in Intellectual Achievement Situations, *Child Development*, 3 (38), 765-776.
- Keshavarz, S., Baharudin, R., Siti Nor, Y. & Jopei, T. (2012) Paternal parenting styles and locus of control: could family income moderate the link?, *Elixir Psychology*, 47, 8643-8647.
- Kokkinos, C. & Panayiotou, G. (2007) Parental discipline practices and locus of control: relationship to bullying and victimization experiences of elementary school students, *Social Psychology of Education*, 10, 281-301.
- Kormanik, M., Tonette, R. (2009) Internal versus External Control of Reinforcement: A Review of the Locus of Control Construct. *Human Resource Development Review*, (4), 463-483.
- Levenson, H. (1973) Perceived Parental antecedents of Internal, Powerful Others and Chance Locus of Control orientations. *Developmental Psychology*, 2 (9), 268-274.
- Luna, A. C. (2012) Funcionamiento familiar, conflictos con los padres y satisfacción con la vida de familia en adolescentes bachilleres. *Acta Colombiana de Psicología*, 15(1), 77-85.
- Marks, L. (1998). Deconstruction Locus of Control: Implications for Practitioners. *Journal of Counseling and Development*, 3 (76), 251-261.
- Martínez, N. M. (1991) Funcionalidad y disfuncionalidad de la familia. Recuperado de: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/5/2106/27.pdf>
- Mathews, A. (1990) Why worry? The cognitive function of anxiety, *Behaviour research and therapy*, 28 (6), 455-468.
- McClun, L., (1998) Relationship of perceived Parenting Styles, Locus of Control orientation and Self-Concept among junior high age students, *Psychology in the Schools*, 4 (35), 381-390.
- Minuchin, S. (2004) *Familias y Terapia familiar*. México: Gedisa.
- Minuchin, S. & Fischman, H. C. (2004) *Técnicas de terapia familiar*. Buenos Aires: Paidós.
- Möller, E. L., Majdandžić, M., & Bögels, S. M. (2015). Parental anxiety, parenting behavior, and infant anxiety: Differential associations for fathers and mothers. *Journal of Child and Family Studies*, 24 (9), 2626-2637.

- Morton, T. (1997) The Relationship Between Parental Locus of Control and Children's Perceptions of Control. *The Journal of Genetic Psychology*, 158 (2), 216-225.
- Mouton, P. & Tuma, J. (1988) Stress, Locus of Control and Role Satisfaction in Clinic and Control Mothers, *Journal of Clinical Child Psychology*, 3 (17), 217-224.
- Mundy, E. A., Weber, M., Rauch, S.L., Killgore, W.D., Simon, N.M., Pollack, M.H., Rosso, I.M. (2015) Adult anxiety disorders in relation to trait anxiety and perceived stress in childhood. *Psychological Reports*, 117 (2), 473-489.
- Nanda, M. M., Kotchick, B. A. & Grover, R. L. (2012). Parental psychological control and childhood anxiety: The mediating role of perceived lack of control. *Journal of Child and Family Studies*, 21(4), 637-645.
- Noller, P. & Callan, V. J. (1988) Understanding Parent-Adolescent Interactions: Perceptions of Family Members and Outsiders, *Developmental Psychology*, 5 (24), 707-714.
- Nowicki, S. & Segal, W. (1974) Perceived Parental Characteristics, Locus of Control Orientation, and Behavioral Correlates of Locus of Control. *Developmental Psychology*, 1 (10), 33-37.
- Ollendick, D. (1979) Parental Locus of Control and the Assessment of Children's Personality Characteristics. *Journal of Personality Assessment*, 43, 401-405.
- Oros, L. B. (2005) Locus de control: Evolución de su concepto y operacionalización, *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 1 (14), 89-98.
- Ortiz, G. M. (1999) La Salud Familiar, *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 14 (4), 439-445.
- Padilla-Gámez, N., Díaz-Loving, R. (2011) Funcionamiento familiar, Locus de control y patrones de conducta sexual riesgosa en jóvenes universitarios. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 2 (16), 309-322.
- Pérez, C. C. (1999) La familia en su etapa de formación. *Revista cubana de medicina general integral*, 15, 237-240.
- Pérez-Padilla, J., Hidalgo-García, M. & Menéndez-Álvarez-Dardet, S. (2012) Estrés parental en familias en riesgo psicosocial: el papel del lugar de control como progenitor, *Ansiedad y Estrés*, 18 (1), 55-67.
- Reyes-Ticas, A. (2013) Trastornos de ansiedad: Guía práctica para diagnóstico y tratamiento. Recuperado de: <http://www.bvs.hn/Honduras/pdf/TrastornoAnsiedad.pdf>

- Rodríguez, R. (2010) Juventud, familia y posmodernidad: (des)estructuración familiar en la sociedad contemporánea. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología* 57 (20), 39-55.
- Rotter, J. (1966). Generalized expectancies for Internal versus External Control of reinforcement. *Psychological Monographs: General and Applied*, 80 (1), 1-28.
- Rotter, J. (1975) Some Problems and Misconceptions Related to the Construct of Internal Versus External Control of Reinforcement. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 43 (1), 56-67.
- Sánchez, P., Valdés, A. (2011) Una aproximación a la relación entre el rendimiento académico y la dinámica y estructura familiar en estudiantes de primaria. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 2 (13), 177-196.
- Shear, K. (1991). The concept of uncontrollability. *Psychological Inquiry*, 2, 88-93.
- Shapiro., E. R. (1991) Cambio individual y desarrollo familiar: la individuación como proceso familiar, En: C.J.Falicov (comp.), *Transiciones de la familia, continuidad y cambio en el ciclo de vida*, (pp. 231-259). Buenos Aires: Argentina. Amorrortu editores.
- Sierra, J. C., Ortega, V. & Zubeidat, I. (2003). Ansiedad, angustia y estrés: tres conceptos a diferenciar. *Revista Mal Estar e Subjetividade*, 3(1), 10-59.
- Spielberg, C. (1966) Theory and Research on Anxiety. En: Anxiety and Behavior New York: Academic Press.
- Spielberg, C. & Díaz-Guerrero, R. (1975). Inventario de ansiedad Rasgo-Estado (I.D.A.R.E.). México: El Manual Moderno.
- Urizar, A. C. & Giráldez, S. L. (2008) Calidad de vida y funcionamiento familiar de pacientes con esquizofrenia en una comunidad latinoamericana, *Psicothema*, 20(4), 577-582.
- Vallejo, J. & Gastó, C. (1990) Trastornos afectivos: ansiedad y depresión. Barcelona: España. Salvat Editores.
- Vargas Murga, H. (2014) Tipo de familia y ansiedad y depresión. *Revista Médica Herediana*, 25(2), 57-59.
- Wynne, L. C. (1991) Un modelo epigenético de procesos familiares, En: C.J.Falicov (comp.), *Transiciones de la familia, continuidad y cambio en el ciclo de vida*, (pp. 131 -165). Buenos Aires: Argentina. Amorrortu editores.